

El modelo de partido leninista.

Una aproximación analítica por un militante comunista del Movimiento de Liberación Nacional Vasco.

1. Tres preguntas de actualidad: ¿Cómo y por qué triunfó el Partido de Lenin? ¿Cómo y por qué murió? ¿Qué influencia tuvo en ambos descomunales sucesos lo que se llama "el modelo de partido leninista"?

En este año de 2004 en el que conmemoramos el octogésimo aniversario de la muerte de Lenin ninguna persona medianamente culta desconoce la evidencia de que su obra teórica y práctica (precisamente concentrada y condensada en la creación y dirección del partido político revolucionario que llamamos leninista) ha marcado y transformado la vida de miles de millones de personas por el impacto de la Revolución Rusa de 1917 protagonizada por ese partido.

Ahora bien, los partidos políticos son realidades históricas. Y como tales nacen, crecen, triunfan o fracasan y mueren. El Partido de Lenin triunfó. Y murió. ¿Cómo y por qué? ¿Qué influencia tuvo en ambos descomunales sucesos lo que se llama "el modelo de partido leninista"? La presente ponencia es un intento de aproximación analítica a la respuesta correcta a esas tres preguntas que son de actualidad precisamente por la profunda huella que la gigantesca obra teórica y práctica de Lenin ha producido en el pasado, en el presente y en el futuro de la Humanidad. Intento realizado con la misma herramienta del materialismo histórico y dialéctico en cuyo manejo fuera Lenin magistral.

Dice mucho de la vigencia en el mundo actual de esa radical infamia que es el patriarcado, agravada en sexismo por el capitalismo, que sean poquísimas las personas que recuerdan (y no las suficientes las que hayan llegado nunca a saber) que el hecho de mayor repercusión mundial del pasado siglo XX, la Revolución Rusa de 1917, lo iniciaran por sí y ante sí las mujeres obreras de la barriada de Viborg en Petrogrado. Precisamente el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, que para los rusos era el 23 de febrero porque hasta el año 1918 no se restaron los 13 días de retraso para acomodarse a la reforma del calendario adoptada por el papa Gregorio XIII en 1582 (por eso llamamos a la Revolución de Octubre a la lograda por el Partido de Lenin aunque ocurrió en lo que para gran parte del mundo era mes de noviembre). Las obreras de Viborg se declararon en huelga, desaconsejada la víspera por el Comité bolchevique de la barriada, y por la vía de los hechos, con su práctica, arrastraron a su Comité y éste a bolcheviques, mencheviques y socialrevolucionarios. Y la **Revolución de febrero** de 1917, que echó al zar del poder, se puso en marcha.

Este hecho histórico generó en los meses y años posteriores una leyenda sobre la espontaneidad de la **Revolución de febrero**. Me van a permitir ustedes al respecto una extensa cita de una excelente obra sobre la historia de la Revolución Rusa. Dice así (las negritas son mías):

*"El viernes, 24 de febrero, cuando en las alturas nadie esperaba la revolución para los días que se avecinaba, el tranvía en que iba el senador, de un modo completamente inesperado, dio media vuelta desde la Liteina a una calle de la esquina y se paró de un modo tan rápido, que se estremecieron los cristales e incluso uno de ellos se rompió. El cobrador indicó a los pasajeros que salieran: "El tranvía no puede pasar de aquí." Los pasajeros protestaron, gritaron, pero salieron. "No he podido olvidar el rostro del silencioso cobrador: una expresión decidida y rencorosa, que tenía algo de lobo". Ese cobrador debía poseer una elevada conciencia del deber para detener en plena guerra y en una calle del Petersburgo imperial un tranvía lleno de funcionarios. Otros obreros como éste fueron también los que detuvieron el vagón de la monarquía, empleando aproximadamente las mismas palabras: "El tren no pasa de aquí", e hicieron salir del vagón a la burocracia, sin distinguir, por la urgencia del momento, a los generales de la gendarmería de los senadores liberales. **El conductor de Liteina era un factor consciente de la historia, a quien alguien tenía que haber educado.***

Durante el incendio de la Audiencia, un jurisconsulto liberal, perteneciente a la misma esfera de este senador que relata el episodio, empezó a expresar en la calle su pesar por el hecho de que fueran destruidos el laboratorio de peritaje judicial y el archivo notarial. Un hombre de edad madura y expresión sombría, de aspecto como de obrero, le contestó, irritado: "¡Ya sabremos repartirnos las casas y la tierra sin necesidad de tu archivo!" Es posible que este episodio esté un poco adornado literalmente. **Pero entre la multitud había no pocos obreros de éstos, de edad madura, capaces de contestar al jurista como era debido.** Aunque no estuviesen complicados personalmente en el incendio de la Audiencia, no podía asustarles aquel género de "excesos". Estos obreros suministraban a las masas las ideas necesarias, no sólo contra los gendarmes zaristas, sino también contra los jurisconsultos liberales, que lo que más temían era que las actas notariales de propiedad fueran devoradas por el fuego de la revolución. **Estos políticos anónimos, salidos de las fábricas y de la calle, no habían caído del cielo; alguien había tenido que educarlos.**

La Ocrana, al registrar los acontecimientos en los últimos días de febrero, consignaba asimismo que el movimiento era "espontáneo", es decir, que no estaba dirigido sistemáticamente desde arriba. Pero añadía: "Sin embargo, los efectos de la propaganda se dejan sentir mucho entre el proletariado." Este juicio da en el blanco; los profesionales de la lucha contra la revolución,,, antes de ocupar los calabozos que dejaban libres los revolucionarios, comprendieron mejor que los jefes del liberalismo el carácter del proceso que se estaba operando.

La leyenda de la espontaneidad no explica nada. Para apreciar debidamente la situación y decidir el momento oportuno para emprender el ataque contra el enemigo, era necesario que las masas, su sector dirigente, tuvieran sus postulados ante los acontecimientos históricos y su criterio para la valoración de los mismos. **En otros términos, era necesario contar, no con una masa como otra cualquiera, sino con la masa de los obreros petersburgueses y de los obreros rusos en general,** que habían pasado por la experiencia de la revolución de 1905, por la insurrección de Moscú del mes de diciembre del mismo año, que se estrelló contra el regimiento de Semenov, **y era necesario que en el seno de esa masa hubiera obreros que hubiesen reflexionado sobre la experiencia de 1905, que supieran adoptar una actitud crítica ante las ilusiones constitucionales de los liberales y de los menchevíques, que se asimilaran la perspectiva de la revolución,** que hubieran meditado docenas de veces acerca de la cuestión del ejército, que observaran celosamente los cambios que se efectuaban en el mismo, que fueran capaces de sacar consecuencias revolucionarias de sus observaciones y de comunicarlas a los demás. Era necesario, en fin, que hubiera en la guarnición misma soldados avanzados ganados para la causa, o, al menos, interesados por la propaganda revolucionaria y trabajados por ella.

En cada fábrica, en cada taller, en cada compañía, en cada café, en el hospital militar, en el punto de etapa, incluso en la aldea desierta, el pensamiento revolucionario realizaba una labor callada y molecula. Por dondequiera surgían intérpretes de los acontecimientos, obreros precisamente, a los cuales podía preguntarse la verdad de lo sucedido y de quienes podían esperarse las consignas necesarias. Estos caudillos se hallaban muchas veces entregados a sus propias fuerzas, se orientaban mediante las generalizaciones revolucionarias que llegaban fragmentariamente hasta ellos por distintos conductos, sabían leer entre líneas en los periódicos liberales aquello que les hacía falta. Su instinto de clase se hallaba agudizado por el criterio político, y aunque no desarrollaran consecuentemente todas sus ideas, su pensamiento trabajaba invariablemente en una misma dirección. **Estos elementos de experiencia, de crítica, de iniciativa, de abnegación, iban impregnando a las masas y constituían la mecánica interna, inaccesible a la mirada superficial, y sin embargo decisiva, del movimiento revolucionario como proceso consciente.**

Todo lo que sucede en el seno de las masas se les antoja, por lo general, a los políticos fanfarrones del liberalismo y del socialismo domesticado como un proceso instintivo, algo así como si se tratara de un hormiguero o de una colmena. En realidad, el pensamiento que agitaba a la masa obrera era incomparablemente más audaz, penetrante y consciente que las indigentes ideas de que se nutrían las clases cultas. Es más, aquel pensamiento era más científico, no solamente porque en buena parte había sido engendrado por los métodos del

marxismo, sino, ante todo, porque se nutría constantemente de la experiencia viva de las masas, que pronto habían de lanzarse a la palestra revolucionaria. El carácter científico del pensamiento consiste en su armonía con el proceso objetivo y en su capacidad para influir en él y dirigirlo. ¿Poseían acaso esta cualidad, aunque fuera en la más mínima proporción, los círculos gobernantes que se hallaban inspirados por el Apocalipsis y creían en los sueños de Rasputin? ¿Acaso tenían algún fundamento científico las ideas del liberalismo, confiado en que, participando en la contienda de los gigantes capitalistas, la atrasada Rusia podría obtener a un tiempo mismo la victoria sobre Alemania y el parlamentarismo? ¿O acaso era científica la vida ideológica de los círculos intelectuales, que tan servilmente se plegaban a un liberalismo ingénitamente caduco, preservando al mismo tiempo su pretendida independencia con discurso retirados de la circulación desde hacía mucho tiempo? En realidad, todas estas clases vivían en el reino de la inmovilidad espiritual, de los fantasmas, las supersticiones y las ficciones, o, si se quiere, en el reino de la "espontaneidad". Y si es así, ¿no tenemos derecho a rechazar de plano toda la filosofía liberal de la revolución de Febrero? Sí, tenemos derecho a hacerlo y a decir: Mientras la sociedad oficial, toda esa superestructura de las clases dirigentes, de los sectores, grupos, partidos y camarillas, vivía en la inercia y el automatismo, nutriéndose de las reminiscencias de las ideas caducas y permanecía sorda a las exigencias inexorables del progreso, dejándose seducir por fantasmas y no previendo nada, en las masas obreras se estaba operando un proceso autónomo y profundo, caracterizado no sólo por el incremento del odio hacia los dirigentes, sino por la apreciación crítica de su impotencia y la acumulación de experiencia y de conciencia creadora, proceso que tuvo su remate y apogeo en la insurrección revolucionaria y en su triunfo.

A la pregunta formulada más arriba: ¿Quién dirigió la Insurrección de Febrero?, podemos, pues, contestar de un modo harto claro y definido: los obreros conscientes, templados y educados principalmente por el partido de Lenin".

Exactamente. Como fueron los obreros conscientes, templados y educados principalmente por el partido de Lenin quienes ocho meses después **convirtieron a ese partido de verdad en su vanguardia revolucionaria** y le siguieron para realizar bajo su dirección la Revolución de Octubre y cambiar la Historia del mundo. Lo convirtieron de verdad en su vanguardia revolucionaria porque el partido de Lenin había cumplido exactamente durante esos ocho meses, gracias a la visión estratégica de Lenin, gracias a la energía de Lenin y su capacidad de asumir riesgos y gracias a su excepcional capacidad de dirección y de liderazgo, la certera definición de la vanguardia revolucionaria que Lenin había escrito en 1902 en su libro **¿Qué hacer?:**

*"no basta con titularse "vanguardia", destacamento avanzado: es preciso, además, actuar de tal modo que **todos** los otros destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza".*

En 1905, cuando fracasa la primera Revolución Rusa, hay ocho mil (8.000) bolcheviques incrustados en la mayoría de las ciudades con industria y militando en organizaciones clandestinas.

El 24 de abril de 1917, cuando se reúne la decisiva conferencia nacional del partido bolchevique que va a aceptar las fundamentales de las **Tesis de abril** que Lenin hizo públicas a su llegada a Rusia el día 3 de ese mes, los 149 delegados han sido elegidos por setenta y nueve mil (**79.000**) miembros del partido de los cuales quince mil (**15.000**) son de Petrogrado.

En los tres meses siguientes muchos de los "obrerros conscientes" ingresan en ese partido que se proclama, con razón demostrada por la práctica, vanguardia revolucionaria. Y cuando el 26 de julio comienza el VI Congreso del partido, autodenominado "*Congreso de Unificación*", los delegados han sido elegidos por ciento setenta mil (**170.000**) militantes de los que cuarenta mil (**40.000**) pertenecen a la ciudad de Petrogrado.

Cuando triunfe la Revolución de Octubre el partido seguirá creciendo. En marzo de 1919 tendrá un cuarto de millón de miembros (**250.000**). En marzo de 1920 serán seiscientos diez

mil (**610.000**) y subirán a setecientos treinta mil (**730.000**) en marzo de 1921.

2. El partido de Lenin y Trotsky.

Aseguro que no es una provocación para nadie el haber colocado deliberadamente al inicio de una ponencia sobre el modelo de partido leninista una cita tan extensa de un libro de Trotsky (su ***Historia de la Revolución rusa***, capítulo 8 "¿Quién dirigió la insurrección de febrero?"). Sencillamente hay pocos textos tan buenos, tan descriptivos y que tan nítida y eficazmente describan y enfatizen la importancia decisiva del partido de Lenin en el momento en que en febrero de 1917 comienza la Revolución Rusa.

Pero es que, además, **el partido leninista fue válidamente llamado en todo el mundo el partido de Lenin y de Trotsky** especialmente durante el período decisivo que va de 1917 a 1921 en el que realiza sus más difíciles tareas y sus más espectaculares logros: el triunfo de la Revolución y su consolidación y el triunfo en la guerra que además de civil contra los zaristas es de victoriosa resistencia a la invasión de los ejércitos de más de una docena de potencias capitalistas.

Fue Trotsky el que el 9 de octubre consigue que el Soviet de Petrogrado que preside resuelva la formación del **Comité Militar Revolucionario** que hizo posible la Revolución de Octubre y del que fue presidente e indiscutible organizador, director y responsable. Lo expresó así un testigo difícilmente acusable de parcialidad hacia Trotsky: Stalin. Que en el artículo publicado en PRAVDA el 6 de noviembre de 1918 escribió que:

"Todo el trabajo de organización práctica de la insurrección se efectuó bajo la dirección directa del presidente del Soviet de Petrogrado, el camarada Trotsky. Se puede afirmar, sin lugar a dudas, que el Partido debe el rapidísimo paso de la guarnición al lado Soviético, y la audaz realización de la tarea señalada por el Comité Militar Revolucionario sobre todo y esencialmente al camarada Trotsky"

Fue Trotsky el primer Comisario del Pueblo de la Guerra y, como lo prueba el decreto en que le fue concedida la orden de la Bandera Roja el 7 de noviembre de 1919, el creador del Ejército Rojo y "el padre de la victoria" en la guerra que contra los zaristas y los invasores extranjeros (alemanes, ingleses, franceses, estadounidenses, japoneses, checos, serbios, polacos, austriacos, turcos...) se desarrolla de mayo de 1918 a noviembre de 1920. Lo recalcó Lenin a Gorki en una entrevista relatada por Gorki en su libro ***Lenin y el campesino ruso*** diciendo de Trotsky:

"Señáleme otro hombre capaz de organizar un ejército casi modelo en un sólo año y que gane el respeto de los expertos militares. Tenemos un hombre de ese calibre".

En octubre de 1917 las Guardias Rojas de Petrogrado no pasaban de cuatro mil y las de Moscú de tres mil miembros bien adiestrados y armados. El Ejército Rojo sumaba cinco millones de soldados armados al finalizar los dos años y medio de la guerra que empieza en mayo de 1918.

El partido leninista, el partido de Lenin y de Trotsky hizo la revolución y triunfó sobre sus enemigos en el formidable reto que supuso la guerra contra el zarismo y contra los invasores extranjeros. **¿Cómo influyó en esos éxitos "el modelo de partido leninista"?** Esa es la primera cuestión que intento responder en esta ponencia.

3. La muerte del partido leninista a manos del stalinismo. Murió y le mataron.

El partido leninista, el partido de Lenin y de Trotsky, murió y le mataron. Murió como mueren las entidades sociales históricas: por causas a la vez endógenas y exógenas. **Murió y le mataron.**

No hay duda de que le mataron, de que le mató el stalinismo. Los datos son abrumadores. Nikita Jruschov, Primer Secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética

(PCUS), en uno de sus discursos "secretos" de 1956 calculó en "**varios millones**" los comunistas y obreros honestos que fueron liquidados por el stalinismo entre 1925 y 1938. Pijade, dirigente yugoslavo evaluó la cantidad en tres millones. Pero el asesinato del partido leninista se revela con nitidez atendiendo a un puñado de datos con nombres y apellidos.

A) Lenin murió de enfermedad el 21 de enero de 1924. En octubre de 1917 se eligió por primera vez un Buró Político del Comité Central del partido leninista. **De sus siete miembros cinco fueron asesinados por el stalinismo** (Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Sokolnikov y Bubnov). Sólo Lenin y Stalin murieron de muerte natural.

B) **Ocho de los diez leninistas que pertenecieron al Buró Político del Partido hasta 1923** (Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Bujarin, Preobrazhensky, Serebriakov, Tomsy y Rikov) **fueron asesinados por el terror stalinista** (Tomsy suicidado al verse acorralado). Sólo Lenin y Stalin murieron de muerte natural.

C) En agosto de 1917 fueron elegidos veintinueve miembros del Comité Central del partido leninista. **Doce fueron asesinados por el terror stalinista:** Trotsky en el extranjero y Zinoviev, Kamenev, Sokolnikov, Bubnov, Bujarin, Rikov, Miliutin, Krestinski, Smilga y Berzin en las prisiones stalinistas. Muralov, desaparecido sin dejar rastro, probablemente liquidado también en 1938. Siete murieron de muerte natural (Lenin, Stalin, Kollontai, Artem, Noguín, Dzerzhinski y Sverdlov). Dos (Uritski y Chomian) fueron asesinados por la contrarrevolución.

D) Entre 1918 y 1921 treinta y un leninistas fueron miembros del Comité Central del partido. **Diecinueve fueron asesinados por el terror stalinista:** Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Sokolnikov, Bubnov, Bujarin, Rikov, Miliutin, Krestinski, Smilga, Smirnov, Evdokimov, Radek, Zerebriakov, Rakovsky, Bielogorodov, Rudzutak, Preobrazhensky y Muralov. Uno (Stassova) fué víctima de aquel terror pero sobrevivió. Ocho murieron de muerte natural (Lenin, Stalin, Artem, Noguín, Dzerzhinski, Sverdlov, Kalinin y Stutchka). Otro (Andreiev) seguía vivo en el Comité Central después del XX Congreso de 1956.

Hay más. Conocemos datos, aunque no completos, de las gigantescas "purgas", de la gigantesca "depuración" que el terror de Stalin desencadenó entre 1936 y 1938. Veamos: en 1934 el XVII Congreso del partido eligió a 139 titulares o suplentes como miembros del Comité Central del partido. Diez de ellos estaban ya en prisión en la primavera de 1937, 98 fueron detenidos **y ejecutados** durante el bienio 1927-1938. Sólo 22, menos de la sexta parte, volvieron a figurar en el Comité Central elegido en el XVIII Congreso en 1939.

Los expulsados del partido en esas purgas sumaron 850.000, el 36% de los militantes. El aparato del partido y el del Estado sufrieron la purga. Stalin distinguía entre "el alto mando" (de 3.000 a 4.000 responsables nacionales o regionales), los "oficiales" que eran secretarios de las ciudades-distrito y jefes de sección de los comités de distrito (entre 30.000 y 40.000) y los que Stalin llamaba los "suboficiales" o cuadros subalternos (entre 100.000 y 150.000). Entre el 70 y el 75% de los "suboficiales" fueron substituidos en el bienio 1937-1938. Lo que ocurrió también con el 80% de los "oficiales". El sector más afectado fue el "alto mando" como indica la masacre antes señalada en el Comité Central y en los delegados del XVII Congreso.

Fueron los veteranos del **partido leninista** los más castigados. De los 55 miembros titulares del Comité Central eliminados entre 1936 y 1938 eran viejos bolcheviques ingresados en el partido antes de 1917 nada menos que 47, otros 7 habían ingresado antes de 1920 y sólo uno después de la guerra civil. Igualmente reveladora es la comparación entre la veteranía de los delegados en el XVII Congreso (1934) y en el XVIII (1939). Los delegados con afiliación posterior a 1929 eran sólo el 2,6% en el XVII y subieron a ser el 43% en el XVIII. Los delegados veteranos de la guerra civil eran el 75% en el XVII y sólo el 8,1% en el XVIII. El 60% de los 1.996 delegados del XVII Congreso de 1934 eran de origen obrero y 1.108 de ellos fueron detenidos entre su Congreso y el XVIII acusados de "*crímenes contrarrevolucionarios*".

Las purgas habían destruido al partido leninista. Ya no quedaban de él más una exigua

minoría: la de los miembros de las camarillas pro Stalin supervivientes que habían participado en la eliminación de sus viejos camaradas. Le sustituye un nuevo partido con una nueva promoción de stalinistas. EL XVIII Congreso recibe un informe que revela que en 1938 de un total de 333 secretarios de partido, de las Repúblicas y de las regiones el 80,5% han entrado en el partido después de muerto Lenin y que un 91% cuenta con menos de cuarenta años y no ha participado como militantes comunistas ni en la Revolución de Octubre ni en la guerra civil. El 60% de los miembros de los comités regionales, el 41% de los miembros de los comités de distrito y el 31% de los miembros de los comités locales del partido han sido elegidos por primera vez. De los 10.902 secretarios de los comités de distrito y locales nada menos que el 92% tiene menos de cuarenta años y suben al 93,5% los que han entrado en el partido después de la muerte de Lenin. Stalin presume de que en los tres años que duró la purga medio millón de "jóvenes bolcheviques" han accedido a cargos de responsabilidad. La generación de la Revolución, el **partido** leninista, ha sido liquidado.

Así es que pocas dudas caben de que al partido leninista le mataron.

Pero además se murió por sí mismo. Por las entrelazadas contradicciones entre su propia vida y su propia conciencia y las condiciones objetivas que prevalecieron durante los años en que actuaba arrolladoramente. Una crisis sistémica le acosaba desde la mitad de los años veinte del siglo pasado. Una crisis sistémica integrada por cinco crisis parciales que al desarrollarse cada una se entrelazaba e interactuaba con las demás acelerando el peligro de la aparición de un caos del sistema. En primer lugar la sistemática aparición periódica de una crisis económica forzada por no haber dado solución al que es el problema fundamental cuando se lucha contra el capitalismo y se pretende eliminarlo: la mercantilización y la necesidad de la progresiva extinción, de la difícil sucesiva suspensión por áreas de la ley del valor. En segundo lugar la crisis que implicaba la desaparición de la democracia socialista y la simultánea aparición y consolidación de un poder de la burocracia crecientemente más corrompido. En tercer lugar la crisis generada por el aumento de las tensiones nacionales internas en la URSS por no haber sido capaces de resolver la "cuestión nacional" (la evidencia de lo cual ha sido mostrada por la centrifugación de la URSS en los años noventa). En cuarto lugar la crisis causada por la adopción por la burocracia de una política internacional egoísta y chovinista que le enajenó progresivamente la adhesión (tan entusiasta y emocionada de los primeros tiempos) de las naciones y de las clases y masas oprimidas del planeta . Y en quinto lugar pero no el menos importante, la crisis-síntesis de la brutal pérdida de legitimidad del socialismo en la URSS acompañada de una crecida imparable de los peores vicios burgueses.

¿Cómo influyó en todos estos sucesos "el modelo de partido leninista"? Esa es la segunda pregunta que pretendo contestar en esta ponencia.

4. Donde se hace pertinente explicar que el autor de esta ponencia es un militante comunista del Movimiento de Liberación Nacional Vasco.

Planteadas ya las preguntas a las que pretende responder esta ponencia es el momento pertinente para explicar que el autor de esta ponencia es un militante comunista del Movimiento de Liberación Nacional Vasco. Desde hace veintitres años soy militante de Herri Batasuna, luego de Euskal Herritarrok y por fin de Batasuna. Por lo que estoy triplemente ilegalizado puesto que hace poco más de un mes (el 28 de marzo) se cumplió un año de la sentencia del Tribunal Supremo español (ratificada luego por el Tribunal Constitucional) que de forma inicua y claramente anticonstitucional declaró ilegales a esas tres sucesivas formas de organización de la izquierda independentista vasca.

Soy también un comunista vasco fundador y editor del sitio web que colocamos en Internet hace casi siete años, el 30 de noviembre de 1997, en conmemoración del octogésimo aniversario de la Revolución Rusa, un puñado de comunistas vascos. El sitio web se llama **Basque Red Net** y también RED VASCA ROJA, EUSKAL SARE GORRIA, XARXA BASCA ROJA y /REDE BASCA VERMELHA porque está publicado en inglés, español, euskara, catalán y también galego-portugués. Las personas que mantenemos ese sitio web nos autodefinimos en todas las portadas como "*comunistas vascas independentistas feministas y ecologistas radicales*". En el momento presente nuestro sitio web no está accesible directamente en

Internet aunque Google nos mantiene en su caché y a través de ese buscador se puede llegar a nuestros contenidos. Y no estamos de momento en Internet porque el pasado 17 de marzo nos borró el proveedor canadiense en cuyos ordenadores teníamos alquilado el hospedaje. Después de mucho insistirle acabó confesándonos que lo hizo porque "**Basque Red Net está actualmente catalogada como una conocida organización terrorista por el Gobierno Canadiense**" y que había sido la Real Policía Montada del Canadá quien le había advertido de que podía caer en la ilegalidad si seguía manteniendo en Internet nuestro sitio web. En breve podrá accederse de nuevo a él tecleando nuestro URL <http://www.basque-red.net> porque vamos a colocarlo en otro país después de que aprovechemos este obligado parón para mejorar la estructura y manejabilidad de nuestra web.

En el momento en que nos censuraron los internautas se estaban bajando diariamente entre siete y ocho mil ficheros de nuestra web. La sección más visitada era la joya de nuestra web, nuestro **ARCHIVO Marx-Engels-Rosa-Lenin-Trotsky-Mao-Ho-Che-Wallerstein-EZLN** en el que hemos digitalizado y publicado las obras de los clásicos comunistas. La segunda en visitas era nuestra sección periodística **Noticias sobre ETA y su lucha contra España y Francia** que parece ser la que molestaba al Gobierno del Canadá pese a que explicamos a su Policía Montada que todas las noticias allí publicadas eran transcripciones (en algunos casos traducciones nuestras al español, al euskara o a otros idiomas) de noticias ya publicadas en diarios o televisiones sin que los jueces españoles hubieran actuado por ello contra esos diarios o televisiones.

Aclaro que este es el momento pertinente de dar esta información toda vez que esta ponencia se construye no en el limbo de la teorización académica sino desde un muy concreto lugar de lucha política: El Movimiento de Liberación Nacional Vasco al que pertenecemos los miembros de la RED VASCA ROJA.

Y cuando uno de sus miembros escribe una ponencia sobre **el modelo de partido leninista** lo hace inevitablemente impregnado por la experiencia histórica del MLNV. No sólo eso. Lo hace, como se verá más adelante teniendo muy en cuenta, y aportándola, la experiencia del MLNV sobre el uso de la "forma" partido político. Las vascas y los vascos (autóctonos o inmigrantes integrados como es mi caso) somos un pequeño pueblo de alrededor de tres millones de personas en poco menos de veintiún mil (20.644) kilómetros cuadrados. Somos menos del uno por ciento de la población de la Unión Europea de los Quince pero son vascas o vascos el cincuenta por ciento de los prisioneros políticos en ella. Porque en el último tercio del siglo XX y en los albores del XXI, como en otros períodos anteriores, la lucha de clases en Euskal Herria tiene la forma y los contenidos de lucha de liberación nacional. La crucial y permanente lucha interna y estructurante entre el Capital y el Trabajo adquiere en muchos casos, al emerger al exterior, las formas y los contenidos de lucha de liberación nacional. Ese es el caso de Euskal Herria. (En mi opinión es, debe ser, también el caso de Galiza).

Además sucede que es precisamente comunista la organización que el Movimiento de Liberación Nacional Vasco llama su vanguardia. Es una que comienza siempre sus comunicados autoidentificándose como **Euskadi Ta Askatasuna, Organización Socialista Revolucionaria Vasca para la Liberación Nacional**. Fundada en los años cincuenta por un grupo de jóvenes de la pequeña burguesía vasca, el propio proceso histórico de su lucha y de la lucha del pueblo vasco le empujó a identificarse durante los años sesenta con el socialismo y en los primeros setenta con el comunismo. En efecto, en su VI Asamblea de agosto de 1973 en Hazparne aprobó -a la vez que la definición **E.T.A. es una organización socialista revolucionaria vasca para la liberación nacional-**, un documento titulado "**Por qué estamos por un Estado Socialista Vasco**", en el que se empieza diciendo: "*Nuestro objetivo fundamental es la creación de un Estado Socialista Vasco dirigido por la clase trabajadora de Euskadi como instrumento para alcanzar una sociedad vasca sin clases, una Euskadi auténticamente comunista; como instrumento -en suma- para nuestra total e íntegra liberación como trabajadores vascos. En el plano social, nuestra lucha liberadora se desarrolla y viene enmarcada desde una perspectiva revolucionaria de clase, desde la perspectiva más consciente y auténticamente revolucionaria: la comunista*"

y se añade en otros pasajes del mismo que: "*nuestra realización total e integral como*

trabajadores vascos sólo será posible cuando se nos devuelvan íntegramente los mecanismos de apropiación lógico-simbólicos que se nos han arrebatado, cuando contrarrestemos los efectos de la opresión recuperando totalmente la manera de ver e interpretar la realidad vasca (euskaldun), desde una óptica indudablemente comunista." o que:"Como revolucionarios comunistas que somos, luchamos contra toda opresión: luchamos pues contra la opresión nacional. Y, por ello mismo, estamos por la Independencia de Euskadi, por un Estado Socialista Vasco".

Véase E.T.A. V: **Por qué estamos por un Estado Socialista Vasco**, aprobado en Hazparne en agosto de 1973 por la primera parte de la VI Asamblea de ETA V. Cito de las páginas 107 a 109 del Tomo XV de **Documentos Y**, Editorial Lur, Donostia, 1981. 531 páginas.

Es imprescindible que ahora mismo advierta cómo ese texto incurría en un grave error teórico en su mismo título y luego en el texto: el de hablar de "Estado Socialista Vasco" sin matizar la expresión. Porque es claro que no puede existir un llamado "Estado socialista" dentro del socialismo: son conceptos antitéticos el del Estado, por muy en extinción que se encuentre, y el del socialismo plenamente desarrollado y abierto ya al comunismo. El llamado "Estado socialista" es una invención del stalinismo que no se encuentra en los textos de los clásicos marxistas. Aunque el error sea históricamente explicable por la dificultad para el conocimiento de esos clásicos en la época y el Régimen (la dictadura franquista) en que el texto se elaboró.

Ese acuerdo de la Asamblea de 1973 no ha sido abrogado ni modificado por ninguna Asamblea posterior y sigue vigente. Es más, 21 años después, en 1994, el órgano coordinador del Movimiento de Liberación Nacional Vasco la Koordinadora Abertzale Sozialista (KAS, de la que formaba parte ETA) hizo público un importante documento titulado **"Nuestro presente, nuestro futuro"** en el que se mantiene explícita y nítidamente la reivindicación del comunismo. En el capítulo 5 se dice que:

"Nuestra práctica está inmersa, esencialmente inmersa en la lucha mundial de la humanidad contra el Capital. El hundimiento estrepitoso del mal llamado "socialismo real" ha dejado al desnudo al capitalismo real, al auténtico capitalismo que está conduciendo a la humanidad al desastre. Hace ocho décadas Rosa Luxemburg, profundizando las tesis de F. Engels y K. Marx, diagnosticó certeramente que la humanidad se había enfrentado ya al dilema de socialismo o barbarie. Hoy, en el umbral del s. XXI, el dilema se ha agudizado en extremo y NOS ENCONTRAMOS ABOCADOS A ESCOGER ENTRE COMUNISMO O CAOS."

Y el documento termina diciendo que:

"Del mismo modo en que la independencia no es una utopía sino una necesidad, tampoco el socialismo es una utopía, también es una necesidad...El socialismo es una necesidad porque el capitalismo es la muerte.....

.....Pero el socialismo no es el fin sino la entrada en la historia verdadera. El socialismo, del cual sólo tenemos fugaces y fulgurantes atisbos multicolores, es sólo el comienzo de algo difícilmente imaginable con rigor científico y prospectivo. El comunismo es un viejo y permanente sueño de la humanidad oprimida que, contra todos los poderes habidos y por haber, ha logrado infiltrarse de manera camuflada y parcial en las viejas utopías, en las religiones primitivas, en los textos sagrados que narran reinos de justicia y abundancia, de ausencia de dolor, trabajo y sufrimiento. El comunismo nació con nuestra especie y con su explotación se refugió en la clandestinidad. Desde allí, desde las tradiciones de los esclavos, parias, siervos, mujeres, pueblos oprimidos, proletarios, minorías marginadas y excluidas, desde el sufrimiento y el dolor, quiso una y otra vez tomar el cielo por asalto aún sabiendo que le esperaban la derrota y la tortura. Quiso vengar a la humanidad ajusticiando a dioses, reyes, militares y empresarios. Sigue en el intento.

Nosotros no renunciamos, no podemos hacerlo, a esa larga y gloriosa continuidad de luchas heroicas. Nos identificamos en ellas como otras se identifican en nosotros. Donde haya una oprimida y oprimido, allí estaremos; y donde nosotros estemos

estarán las oprimidas y oprimidos del mundo entero."

Véase KAS (Koordinadora Abertzale Sozialista): **Nuestro presente, nuestro futuro**, multicopiado, s.l., 1994, 66 páginas. Cito de las páginas 50, 65 y 66.

Dejando así sentada la condición comunista de ETA dejó para más adelante la explicación de por qué esa organización, ese partido comunista, no se haya hundido bajo los cascotes del muro de Berlín y del fracaso del stalinismo.

5.El modelo de partido leninista y su influencia en los triunfos del período 1917-1920.

El **partido leninista** fue el protagonista indiscutible de los dos grandes y descomunales éxitos del período 1917-1920: el triunfo de la Revolución Rusa y la victoria en la guerra contra el zarismo y contra la múltiple invasión capitalista extranjera. Además de otros muchos éxitos de la misma época. Por citar sólo otros dos decisivos:1) el impulso fundamental a la lucha antiimperialista y anticolonialista del "Congreso de los pueblos oprimidos" celebrado en Bakú en septiembre de 1920 que comenzó un no demasiado largo proceso (en términos históricos) que en los cuatro decenios siguientes produciría la independencia de la inmensa mayoría de las colonias europeas en Asia, Africa y Oceanía. Y 2) el fomento y la ayuda a la explosión de creatividad de las masas soviéticas tras la Revolución que alumbraron excepcionales logros no sólo en la lucha contra la explotación capitalista sino también en el campo de las relaciones personales y familiares, en la liberación de la sexualidad para las mujeres y la asunción por ellas de derechos y protagonismos hasta entonces negados, en el campo de las artes, etc, etc.

El impresionante prestigio ganado por la Revolución Rusa en las masas obreras y naciones oprimidas de todo el planeta y la puesta en marcha de la III Internacional se conjugaron para que el **modelo de partido leninista** fuera aceptado y adoptado, primero voluntariamente y después demasiadas veces mediante la coacción, en muchos países. No hay más eficaz propaganda que la del éxito y el **partido leninista** había acumulado tantos, tan grandes y en tan poco tiempo que tenía garantizada la fascinación por su modelo y el ansia de imitarlo.

Señalaré enseguida cómo el **modelo de partido leninista** influyó necesaria y decisivamente en aquellos éxitos para responder a una de las preguntas que me he formulado para construir esta ponencia. Pero antes considero imprescindible hacer una muy importante precisión sobre la cuestión de la polisemia y la ambigüedad con las que se usa y se ha usado históricamente el concepto mismo de **modelo de partido leninista**.

El problema es, claro está, que se ha llamado **modelo de partido leninista** a cosas distintas. Durante demasiado tiempo el stalinismo llamó **modelo de partido leninista** (y lo impuso a los partidos comunistas de muchos países mediante la III Internacional) a la degeneración burocrática que él había desarrollado en el partido leninista y que, como hemos visto antes, acabó con el asesinato de ese partido.

Y por otra parte demasiadas veces se ha llamado **modelo de partido leninista** al que emerge de la lectura del libro **¿Qué hacer?** que Lenin publica en 1902. Se hace la inferencia, cierta, de que esa publicación (y la aplicación consciente y deliberada que Lenin hizo de lo que en él proponía) fué un prerrequisito para la victoria de 1917. Yo mismo he escrito en otro lugar hace ocho años que "*Mucha gente creemos que hubo una Revolución de Octubre en 1917 porque quince años antes se escribió este programa y guía de acción y porque las pocas decenas de miles de obreros bolcheviques que la hicieron en Petrogrado se fueron formando y entrenando durante lustros en una práctica guiada por el ¿Qué hacer?*". Pero a renglón seguido escribí que "*Por supuesto es una obra de combate. Pensada por tanto para una tarea concreta en una época concreta (primer decenio del siglo XX) para un área concreta (el Imperio zarista). O sea para una coyuntura concreta de la lucha de clases. Nada puede ser más imbécil que tomar esa obra como un RECETARIO universal para ser aplicado en no importa qué época en no importa qué país en no importa qué coyuntura. Imbécil cosa que desdichadamente se ha realizado muchas, demasiadas veces, por cretinos que cometen la blasfemia laica de tomar el marxismo*

por una religión y ésta y otras obras de Lenin y de otros marxistas como los patéticos alienados por el Islam o por el Cristianismo toman el Corán o la Biblia”.

5.1. La evolución histórica del modelo de partido leninista bajo la dirección del propio Lenin.

La cuestión fundamental al respecto es no olvidar que Lenin era un excelente marxista, un magnífico conocedor y continuador y enriquecedor del materialismo histórico y dialéctico. Y que por ello tenía que ser y fue incapaz de aherrojarse una “forma partido” rígida para no importa qué coyuntura histórica. El hombre que enseñó y aplicó constantemente que el análisis de la coyuntura es el análisis **concreto** de la lucha de clases **concreta** en una formación social **concreta** en un momento histórico **concreto** no podía (y no lo hizo) maniatarse a que la “forma partido” empleada en una coyuntura concreta se convirtiera en un corsé rígido e inamovible ad aeternum.

De hecho disponemos de una **interpretación auténtica**, escrita de puño y letra por el propio Lenin y publicada al respecto. En septiembre de 1907 Lenin escribe el prefacio para una colección de ensayos y artículos suyos. Y dice: *“El error fundamental de los que hoy polemizan contra “¿Qué hacer?” estriba en la absoluta disociación que establecen entre este trabajo y un determinado contexto, **superado hace tiempo**, del desarrollo de nuestro partido.....“¿Qué hacer?” no es sino un “resumen” de la táctica y de la política de organización del grupo de “Iskra” entre 1901 y 1902. **Nada más que un resumen; ni más ni menos.** Sólo la organización que promovió “Iskra” podía haber creado un partido socialdemócrata como el existente en la actualidad, **en las circunstancias históricas** que atravesó Rusia de 1900 a 1905. **El revolucionario profesional ha cumplido su misión en la historia del socialismo proletario ruso”** (las negritas son mías, la cita está contenida en Brian Pearce: **“Building the bolshevik party”** en *Labour Review*, nº1, 1960, pp. 28-29)*

Lenin no comete nunca la estupidez (en la que si han incurrido muchos que han invocado **el modelo de partido leninista**) de considerar la ilegalidad y la clandestinidad del partido como axiomas organizativos inamovibles. Sino como respuestas necesarias en coyunturas concretas. Y naturalmente tampoco como axiomática la opción por la legalidad vigente (con las rémoras y concesiones que ello exige) y por la única actuación cara al público. Y sabe bien que las elecciones no son una vía revolucionaria ni la victoria parlamentaria el Santo Grial a buscar sino una oportunidad para la propaganda y la publicidad de las propias ideas tanto en las campañas electorales como mediante el uso de los escaños parlamentarios que puedan conseguirse.

La historia del **partido leninista** hasta la Revolución de Octubre demuestra como la táctica y la organización se adecúan a los vaivenes de las cuotas de libertades y derechos crecientes o menguantes en el régimen autocrático zarista. Y cómo mantiene **siempre** un núcleo de militantes, de imprentas, de periódicos y de locales clandestinos que en caso de brusca interrupción de las “libertades” pueda tomar el relevo de la clausurada o ilegalizada o apresada y disuelta organización “pública” y que además por su propio carácter clandestino no tiene que someterse a las limitaciones que tienen que aceptar la rama “legal”. El decisivo uso de ese valvén en los seis meses que van de abril a octubre de 1917 no se habría podido ejercer tan eficazmente como se hizo si no se llevara años y años practicando.

En resumen lo que caracteriza al **modelo de partido leninista** es precisamente su flexibilidad, su capacidad para mutar, cambiar y adaptarse a las circunstancias cambiantes del medio político, jurídico y represivo en el que tiene que jugar.

Es precisamente esa flexibilidad y la genial forma en que Lenin la gobierna y la dirige el secreto de los éxitos del partido leninista.

Sí hay una constante en el **partido leninista** hasta 1920 durante el período de su primero lento y luego fulgurante ascenso a la cosecha de éxitos. Es a la que atiendo en el párrafo siguiente.

5.2.La obsesión de Lenin por aceptar y asumir en el partido las polémicas, las críticas , los conflictos, las diferencias de criterios y su pública confrontación.

Han sido los ominosos años del stalinismo y de sus continuadores los que, como la que Celso Emilio Ferreiro llamó "*longa noite de pedra*" refiriéndose a la dictadura franquista, han aplastado y falsificado la historia real del partido leninista y forjado la caricatura del mismo como un pesado aparato monolítico y monocorde. Exactamente lo contrario de lo que fué la rica experiencia del modelo de partido leninista. Espigaré de una larguísima y copiosa lista estas pocas citas de Lenin a ese respecto:

"Que los sentimentales se lamenten y giman ¡Más conflictos! ¡Más diferencias internaas! ¡Aún más polémicas! Nosotros respondemos: jamás se ha formado una socialdemocracia revolucionaria sin continuo surgimiento de nuevas luchas"

"El primero de los deberes de un revolucionario es criticar a sus dirigentes"

"No es el partido el que existe en función del comité, sino éste en función del partido"

*"A menudo pienso que las nueve décimas partes de los bolcheviques son profundamente formalistas..... Es preciso reclutar sin miedo jóvenes con mayor amplitud de criterio y olvidar todas las prácticas embarazosas, el respeto por los grados, etcétera..... Hay que dar a cada comité de base, sin poner demasiadas condiciones, derecho a redactar octavillas y a repartirlas. Si cometieron algún error, no tendría demasiada importancia, lo corregiríamos "amablemente" en **Vpériod**. El propio curso de los acontecimientos enseña **con nuestro mismo espíritu**"*

"Constituye una completa utopía esperar una solidaridad absoluta dentro del comité central o entre sus miembros"

La historia del partido y la de la fracción de Lenin no son, ya desde 1903, otra cosa que la historia de discusiones encarnizadas, casi permanentes, tanto sobre la táctica a seguir en cada coyuntura como sobre las cuestiones fundamentales. Discusiones de las que surge la unidad de criterio.

La libertad de los militantes para agitar al partido en defensa de opiniones o cursos de acción que han quedado en minoría, la práctica continua de dimisión de dirigentes de un órgano para quedar en libertad de discutir y agitar en defensa similar, el recuerdo de las innumerables ocasiones en las que Lenin queda en minoría, el recuerdo de la decisión con que en una ocasión memorable (su llegada el 3 de abril de 1903 por la estación de Finlancia) se dirige a las masas con unas propuestas y un enfoque radicalmente contradictorios con la línea seguida por la dirección del partido son la constante que atraviesa **el modelo de partido leninista**.

La historia de las semanas anteriores a la insurrección de Octubre en las que los dirigentes discuten y se enfrentan cara al público sobre la conveniencia o no y la inmediatez o no de lanzarse a la insurrección es una cas increíble evidencia de que el partido leninista que está en vísperas de su descomunal triunfo es cualquier cosa menos monolítico. Cualquier cosa menos una cárcel de voluntades o una máquina que sofoca las diferencias. Cualquier cosa menos un partido donde se prohíba configurar plataformas diferentes en vísperas de Congresos o de reuniones del Comité Central.

Como igualmente es impresionante la historia de la libertad con la que el partido leninista permite actuar y agitar a otros partidos **mientras que está librando una lucha hercúlea en una guerra civil simultánea con una invasión de más de una docena ejércitos de diferentes Estados capitalistas**.

Y junto a ello otra constante: la de que los que han disentido son cooptados por Lenin o por el Buró o por el Comité precisamente para que ejecuten la decisión a la que se ha llegado. Y la insistencia de Lenin en que los minoritarios y los que se han opuesto se incorporen a los órganos de dirección.

Tengo para mí que ése (el de la aceptación y utilización del conflicto en el partido) es precisamente el secreto de los éxitos del modelo de partido leninista del período 1917-1920.

Y que la difícilísima resolución que cambió esa situación en marzo de 1921 en el X Congreso del Partido Comunista (Bolchevique) de Rusia encerraba el germen de la aceleración de la degeneración burocrática que conduciría al partido leninista a la muerte en manos del stalinismo. Pero esa es precisamente otra historia que contemplo en el próximo capítulo.

6. La influencia del modelo de partido leninista en su propia muerte.

He explicado en el capítulo 3 de esta ponencia cómo murió el partido leninista a manos del stalinismo. Acometo ahora mi intento de explicación del por qué y de la influencia del modelo de partido leninista en su propia muerte.

6.1. Una caracterización del stalinismo.

Antes de entrar en el decisivo proceso que abre la puerta al stalinismo, que le facilita el ascenso a todo el poder, considero útil dedicar algún espacio a caracterizarlo.

El stalinismo ha sido una desgracia para la Humanidad y para el movimiento socialista mundial. Su fracaso ha sido el fracaso de una degeneración del socialismo edificada sobre el asesinato que antes he descrito, a manos de la burocracia del que todavía se llamaba Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS, de varios millones de revolucionarios. Esa práctica horrenda sirvió de substrato para la elaboración del stalinismo teórico, proceso que como ha descrito Iñaki Gil de San Vicente puede rastrearse fácilmente: *"a partir de 1927, ilegalizada ya toda oposición política, se construye una legitimación del poder absoluto de la burocracia dominante; se teorizan las tesis de la "burguesía progresista", supremacía de la industria pesada, "socialización" forzada del campo, etc. Para comienzos de los años treinta existe ya la trilogía del "Estado socialista", del "socialismo en un sólo país" y de la "ciencia marxista-leninista"; en 1934 Stalin expone en una charla con un periodista norteamericano la idea central de la colaboración internacional con la burguesía; en 1936 se afirma oficialmente que la URSS ha concluido ya la fase de construcción del socialismo; en 1937 se liquida toda oposición torturando y fusilando a la vieja dirección bolchevique que dirigió la Revolución de Octubre; en 1938 se escribe el famoso "Manual de historia del PCUS" (Iñaki Gil de San Vicente : **¿Ha fracasado el socialismo? Una pregunta desde y para Euskal Herria.** (Ponencia para el debate en Abusu sobre el mismo tema) 30 de marzo de 1995.*

<http://www.basque-red.net/cas/revol/socialis/texto1.htm>

Ha sido también Iñaki Gil de San Vicente quien, en su trabajo fechado el 30 de junio de 2002 **Cuadro explicativo de las dos teorías antagónicas sobre el contexto mundial: la burguesa neoclásica, marginalista y neoliberal y la marxista**

<http://www.basque-red.net/cas/comuni/giloc/giloc.htm> ha concretado que *"para comienzos de la década de 1931 la inmensa mayoría de los militantes del PCUS desconocían prácticamente todo de las diferentes aportaciones de Rosa Luxemburgo, Trotsky y Bujarin a la teoría del imperialismo. Más aún, para entonces Lenin era idolatrado como momia y desconocido como revolucionario, y la teoría del "socialismo en un solo país" era doctrina oficial pese a negar todo el marxismo anterior. En 1927 el PCUS había sancionado la versión stalinista de la Crisis General del Capitalismo, que tergiversaba el uso de esa expresión por Marx en el posfacio a la segunda edición de El Capital de 1873, y que no tenía nada que ver con la visión dialéctica dada por Lenin en varias ocasiones. En 1931 Stalin aseguró que en poco tiempo la URSS superaría económicamente al capitalismo más desarrollado. De este modo, para esa década decisiva la URSS disponía ya de una concepción global del capitalismo y del socialismo según la cual el capitalismo, quebrado internamente por su Crisis General, iría retrocediendo frente al ascenso imparable del socialismo soviético. En 1943 se planteó en la prensa oficial la tesis de que la ley del valor-trabajo era compatible con el socialismo, y en 1952 Stalin la asumió públicamente. Con esto, terminaba por romperse el último, si quedaba alguno, hilo que conectaba el marxismo con la teoría stalinista".*

El fracaso del stalinismo (teórico y práctico) se evidenció, se teatralizó, se hizo

drámicamente evidente para la Humanidad en dos actos retransmitidos por televisión en directo para cientos de millones de habitantes de nuestro planeta: en noviembre de 1989 la caída del muro de Berlín y en diciembre de 1991 la arriada de la bandera roja de la hoz y el martillo de la torre del Kremlin en Moscú. La restauración de un capitalismo salvaje, mafioso y corrupto en la ex URSS (salvaje, mafioso y corrupto como son TODOS los capitalismo pero éste más descarado, más desvergonzado, con menos afeites y disfraces) ha producido sus frutos clásicos prefigurados por Marx en su **ley general de la acumulación capitalista** expuesta en el Libro Primero de *El Capital*: 1) **la acumulación de cada vez más inmensas riquezas en cada vez menos manos**: Significativamente riquezas acumuladas en 74 años por el sacrificio y el trabajo de los pueblos de la Unión Soviética y caídas en muchas manos de la anterior burocracia stalinista del PCUS creando una jauría de 20 millones de millonarios) y 2) **el brutal aumento de la miseria, de la opresión, de la servidumbre, de la degeneración y de la explotación**: Más de la mitad de la población de Rusia está tras el umbral de la pobreza y el deterioro de la sanidad, de la alimentación y de la educación han hecho bajar en sólo diez años desde 1991 la esperanza de vida al nacer desde 70 años hasta sólo 50 años en Rusia y el documento de la UNICEF del año 2001 **"ón en peligro"** alertó sobre el grave peligro que corren la vida y la salud de ciento cincuenta millones de niños y jóvenes de los países de la ex URSS y del ex Pacto de Varsovia.

Ahora bien, el núcleo del marxismo se define por el choque histórico, permanente y obligado en cuatro áreas teóricas:

1. La teoría económica centrada en cuatro nociones básicas: ley del valor-trabajo; ley de la caída tendencial de la tasa de beneficio; plusstrabajo y plusvalía y mundialización y concentración de capitales.
2. La teoría política centrada en cinco puntos: materialismo histórico (ley de la productividad del trabajo); clases y lucha de clases; función del Estado; violencia y democracia y dictadura del proletariado.
3. La teoría filosófica centrada en la dialéctica en cuatro campos: unidad y lucha de contrarios; cambios cualitativos; negación de la negación y totalidad concreta.
4. La praxis, la acción práctica y teórica como eje de transformación y de aprendizaje. Definición dialéctica del concepto "ley" como campo de intervención y por tanto de derrota y fracaso.

Lo demuestra la evolución de las organizaciones políticas y sindicales que habiendo partido de presupuestos marxistas y revolucionarios derivaron y derivan a prácticas reformistas y en última instancia contrarrevolucionarias. Hay que empezar diciendo que semejantes transformaciones se han dado siempre dentro de las visiones utópicas, justicialistas, y milenaristas. Que también y sobre todo se dieron con mucha más frecuencia en la evolución política y organizativa pasada y presente de las burguesías. Y que también se han dado en las organizaciones anarquistas y socialistas utópicas antes que en las que se reclamaban del marxismo. Pero lo que interesa ahora es decir que en las marxistas, las tendencias reformistas se han caracterizado siempre por negar implícitamente al principio y explícitamente después los cuatro aspectos centrales que acabo de enunciar. Han negado la teoría del valor-trabajo y la caída tendencial de la tasa de beneficio. Han negado la necesidad práctica y teórica de la violencia revolucionaria y de la dictadura del proletariado, así como de la visión "anarquista" del Estado que anida esencialmente en el marxismo (la visión hacia la extinción del Estado). Han negado la dialéctica como método de estudio concreto de las contradicciones y a la vez han negado en última instancia mediante el agnosticismo la materialidad del mundo. Es decir, han negado la dialéctica y el materialismo para asumir la metafísica y el idealismo. Y, por último, como consecuencia obligada de lo anterior, han negado el contenido praxeológico del marxismo para aceptar modas burguesas sucesivas como el positivismo, el empirismo, el neopositivismo, el existencialismo, el estructuralismo, el postmodernismo y "tutti quanti"

Lo que sucede y ahora me importa sobre todo es que la evolución del mal llamado "socialismo real", la evolución del stalinismo, confirma gran parte de lo que acabo de exponer **al tratarse**

de una sistemática negación y vulneración del núcleo marxista. En lo económico se negó allí el carácter histórico de la ley del valor y la permanencia de la mercantilización y por tanto del mercado, imponiéndose una hipercentralización asfixiadora.

En lo político negaron la esencia democrática de la dictadura del proletariado e hicieron del Estado un monstruo petrificado, han negado los derechos nacionales, han prohibido y perseguido la crítica y la investigación y han supeditado procesos revolucionarios exteriores a sus intereses particulares granrusos.

En lo filosófico han negado en la práctica el poder terrible y demoledor de la dialéctica, imponiendo un dogma aberrante justificador de la degeneración burocrática.

En lo praxeológico, por último, han negado la esencia misma del marxismo. Resulta muy ilustrativo el que el "socialismo real" se haya opuesto decididamente a integrar y aplicar las cuatro aportaciones vitales referidas imprescindibles para comprender la realidad actual.

Ahora bien, la pregunta clave es ¿cómo llega el partido leninista, el partido de Lenin y Trotsky encabezado por esos dos teórico-prácticos marxistas que han enriquecido y perfeccionado con obras excepcionales el marxismo, a la degeneración teórica y práctica que acabo de describir?

Y ¿tiene el modelo de partido leninista alguna influencia en esa indeseable y terrible deriva?

Respuestas a estas dos preguntas. A la primera: por la compleja y desdichada coincidencia y confluencia de una serie de circunstancias históricas, de una dinámica de las estructuras (modificaciones espontáneas de hechos sociales de masas) y de una sucesión de acontecimientos en los que intervienen los individuos y el azar.

A la segunda: sí tiene influencia. Precisamente por el ejercicio de lo que es la mayor virtud del modelo: su flexibilidad para adecuarse a las circunstancias.

Detalle ambas respuestas en el subcapítulo siguiente.

6.2. La degeneración burocrática del partido leninista, la crisis de 1921 y las resoluciones del X Congreso.

En 1921, en los debates del X Congreso del partido Trotsky habla de la URSS como de un "Estado Obrero. Lenin le corrige, le subraya la evidente realidad de que en ese momento la URSS tiene muy pocos obreros industriales (1.250.000, menos de la mitad de los 3.000.000 que había en 1919) y muchos campesinos. Y afirma que **la URSS es más bien un "Estado obrero y campesino burocráticamente deformado"**. Ese siempre implacable realismo marxista de Lenin es no sólo el prerrequisito de su optimismo revolucionario sino una prueba de que el agudo analista de coyuntura que siempre ha sido ha detectado claramente un problema que va a ser crucial (y letal) para el partido y para la Revolución.

El problema de la degeneración burocrática y de la contaminación de la burocracia por el zarismo preocupará ya hondamente a Lenin hasta su muerte. Le dedicará atención y gran parte del escaso tiempo que durante su postración por las enfermedades en los años siguientes los médicos le permitieran trabajar. Sus discursos de los años 1920 a 1922 están constantemente trufados de referencias a la burocracia del aparato estatal.

La otra cara de la respuesta de Lenin (la poquedad de la clase obrera rusa frente al mar inmenso del campesinado) refleja otro problema de grandísimo calado. El partido leninista ha ocupado el poder porque ha ganado la Revolución y la guerra civil. Pero ambos triunfos los ha logrado empujado por una clase obrera sacrificada, valerosa, concienzada y movilizada. Ahora el Partido va a encontrarse en el poder pero sin el apoyo, el empuje ni la crítica y la exigencia de la clase obrera. Porque esa clase obrera se ha desvanecido, esfumado, difuminado. Una buena parte de ella, entre la que seguro estaban muchos de los mejores y más abnegados, ha muerto en la guerra. Otra parte, cientos de miles, han dejado de ser obreros para ocupar

puestos de responsabilidad remunerados en el partido y sobre todo en la burocracia del Estado. Otra parte ha dejado de ser obrera porque, huyendo del hambre y de las penalidades, ha abandonado las ciudades y se ha refugiado en el campo donde el hambre es menor y más llevadera. De 1917 a 1920 Petrogrado ha perdido más de la mitad de su población (el 57,5%) y Moscú casi la mitad (44,5%). Y la población de 40 capitales de provincia ha bajado en un 33%, de 6 millones cuatrocientos mil habitantes a cuatro millones trescientos mil. Otra parte de la clase obrera ha degenerado en delincuente o especulador del mercado negro.

Y la clase obrera que queda está cansada de sacrificios y de esfuerzos. Y enferma: los archivos de Smolensk capturados por los nazis en la II Guerra Mundial y luego en manos yanquis revelan que hacia 1920 el 27% de los miembros del partido padecen de tuberculosis.

La victoria en la guerra civil y contra la invasión extranjera se ha cobrado un precio muy alto: 6 de cada 10 locomotoras están inservibles y el 63% de las vías férreas inutilizables. Las producciones de carbón y de petróleo, las menos afectadas no suben a ser más que el 27 y el 41% de lo producido antes de la guerra. La de hierro es sólo un 1,6%, la de acero un 2,4%. La de la industria en su conjunto un 20% (sólo el 13% en valor). Se cultiva un 16% menos de superficie y la producción grícola ha caído en valor y en cantidad. El año 1921 el hambre ataca a 38 millones de campesinos según los informes oficiales.

Y también ese año, mientras se reúne el X Congreso está en su apogeo la rebelión de los marineros de Kronstadt que tiene que ser aplastada por la fuerza.

Y faltan por citar muchos otros datos que harían aún más penoso el cuadro. La Revolución está más en peligro que en los momentos más duros de la guerra civil.

Funciona entonces la flexibilidad del modelo leninista de partido. El partido se adecúa a las circunstancias. Admite un retroceso, una retirada, en el proceso revolucionario contar el capitalismo: la NEP, la Nueva Política Económica. Y establece unas resoluciones que restringen el derecho a funcionar en el partido como grupos basados en una plataforma. Y un acuerdo que se mantiene secreto que entrega al Comité Central no solo las decisiones políticas fundamentales sino incluso la propia composición de sí mismo, escamoteandola de las manos del Congreso del partido.

Se toman precauciones y se establecen controles. Pero la brecha decisiva se ha abierto. Se ha esfumado la principal virtud del partido leninista, la que le hizo fuerte, el fomento de la crítica abierta y de la agitación y el proselitismo dentro del partido.

Combinado con la presencia de Stalin en la secretaria general y el crecimiento del poder de ese órgano sobre el destino de los militantes, la aceleración de la degeneración burocrática está en marcha. La enfermedad y muerte de Lenin remachan el clavo. Las circunstancias, el azar y los individuos volverán a entrelazarse para abrir el camino al ascenso del stalinismo que va a matar al partido leninista.

7. La flexibilidad del modelo de partido leninista y el caso del Movimiento de Liberación Nacional Vasco.

Esta ponencia lleva como título *El modelo de partido leninista* y como subtítulo *Una aproximación analítica por un militante comunista del Movimiento de Liberación Nacional Vasco*. En el capítulo 4. expliqué el por qué de ese subtítulo y cómo la organización a la que ese MLNV reconoce como su vanguardia (ETA) es un partido comunista. Quiero cerrar la ponencia utilizando precisamente el caso concreto del MLNV cómo ilustración de la flexibilidad del modelo de partido leninista.

7.1. Cómo y por qué a ETA, que se declara comunista en 1973, no se le han caído encima los cascotes del muro de Berlín ni le ha afectado la desaparición de la URSS.

En el capítulo 4 expliqué que ETA se declaró comunista en su VI Asamblea de 1973 y que en 1994, veintidós años después y sucedidas ya la caída del muro de Berlín y la implosión que hizo

desaparecer a la URSS, en otro importante documento se reafirmó como tal en otro importante documento.

¿Por qué no se ha hundido, no se ha desmoronado esa organización comunista tras el fracaso del stalinismo como tantas otras a lo largo y a lo ancho del planeta? **Porque no era stalinista. Porque NUNCA se enfeudó al PCUS. Porque NUNCA dependió "del oro de Moscú"**. Porque tuvo la suerte histórica de NO beber en las fuentes corrompidas del "marxismo" degenerado de la URSS. Sino al contrario de los más frescos y prístinos ejemplos revolucionarios de su época (Cuba, Vietnam, Argelia, no por casualidad **revoluciones de Liberación Nacional**) y de la mejor tradición de la izquierda revolucionaria marxista, de la preocupación y de **la práctica** de la búsqueda del poder del pueblo trabajador autoorganizado mediante el cooperativismo, la economía social, los consejos y los soviets no solamente de fábricas y campos, sino en todos los ámbitos de la vida colectiva e individual. Práctica encardinada en la ancestral práctica vasca del comunismo y del auzolan (el trabajo colectivo solidario) que perviven en el pueblo vasco, el más antiguo de Europa, como pervive en él otra reliquia prehistórica: su lengua preindoeuropea. El euskara, que viene del paleolítico como demuestra el hecho de que cuando dió nombre al hacha y al cuchillo éstos eran de piedra (en esos nombres figura la raíz hitz: piedra).

Es sarcástico pero el hecho es que quien ha proclamado que ETA no se ha hundido es, paradójica y sarcásticamente, el Tribunal Supremo del fascista Estado Español. Quien en una sentencia del año pasado (dicho sea entre paréntesis: sentencia increíble, ilegal, anticonstitucional, negadora de los principios mas elementales del Derecho) proclamó que las candidaturas de Euskal Herriarrok en las elecciones municipales y a Juntas Generales y Parlamento de Navarra y Parlamento Europeo en 1999 **eran ETA, parte de ETA, brazo y careta o máscara electoral de ETA.**

Esa sentencia está muy lejos de haber probado esa afirmación, **que es falsa**. Pero aceptémosla a efectos dialécticos. Sucede entonces que lo que en esa sentencia ha proclamado el español Tribunal Supremo es que **la máscara electoral de ETA sumó** en esas elecciones de 1999 en las cuatro provincias de Euskal Herria Sur, además de un europarlamentario, nada menos que 276.037 votos (el **19,21%** del total de los votos a las candidaturas), fué la **SEGUNDA más votada** en la Comunidad Autónoma Vasca y la **TERCERA** en Navarra (la **segunda** en la capital histórica de Euskal Herria, Pamplona y la **primera** en el Casco Viejo de esa capital, mi barrio). Y fué la **SEGUNDA** en el conjunto de Euskal Herria Sur por el número de concejales conseguido (**890**) sólo superada por la suma de los concejales logrados por PNV y EA por separado y en los municipios en los que se presentaron en coalición.

7.2. La flexibilidad del modelo de partido leninista y el Movimiento de Liberación Nacional Vasco.

El MLNV es un ejemplo claro de la misma eficacia de la flexibilidad del **modelo de partido leninista** que antes he subrayado en esta ponencia respecto del partido de Lenin. Encontramos en ambos casos similar flexibilidad para adecuarse tanto a las condiciones de una autocracia zarista y a una dictadura fascista como la de Franco como a las condiciones de una semidemocracia burguesa (el período de Kerenski en 1917 en Rusia y los 25 años de "democracia juancarlista"). O nuevamente a condiciones extremas (la guerra civil en Rusia, la ilegalización de Batasuna en el Estado español).

Encontramos igualmente la misma radical separación funcional y organizativa entre el núcleo que se mantiene siempre clandestino y en la ilegalidad (el partido bolchevique en Rusia y el partido comunista ETA en Euskal Herria) y las organizaciones sindicales, vecinales, aparatos parlamentarios, etc que son tolerados y participan públicamente y a cara descubierta, corriendo naturalmente el riesgo de que se recrudezca la represión sobre todos aquellos que "han dado la cara". El matiz diferencial es que la pseudodemocracia española y su

pseudojusticia se han mostrado más indiferentes a su propio Derecho y lo han violado más despreocupadamente que la autocracia zarista para prescindir del hecho de esa radical separación funcional y organizativa y fabular las "novelas jurídicas" del felón juez Garzón en que sin ningún tipo de pruebas que no sean sus propias fábulas encarcelar a centenares de personas (que pasan años y años en las cárceles sin ser juzgados en un proceso contradictorio)

Encontramos también similar baza decisiva: el apoyo de las masas vertebrado por la acción de una militancia generosa y sacrificada, altruista e irreductible al desaliento.

7.3. 1977-2002: veinticinco años de marxismo en Euskal Herria.

Precisamente quiero completar esta ponencia con un texto en el que se afirma con rotundidad (y se demuestra luego con agudeza) que **"Si en algún sitio el marxismo ha demostrado su capacidad para recuperarse de sus limitaciones iniciales, de las degeneraciones sufridas y para demostrar su valía, ese sitio es Euskal Herria"**

Ese texto no es mío sino de un compañero de la RED VASCA ROJA: **Iñaki Gil de San Vicente**, excelente teórico-práctico marxista. Lo reproduzco porque expone mucho mejor que lo que yo podría hacer las líneas básicas de la iluminación que el marxismo proporciona para explicar el raro fenómeno de la supervivencia y la eficacia de la izquierda independentista vasca, del Movimiento de Liberación Nacional Vasca lo largo del cuarto de siglo de la mal llamada "transición democrática" española que comienza en 1977. Y la forma en que el marxismo ha impregnado esa práctica, la manera en que el MLNV ha aplicado la flexibilidad del **modelo de partido leninista** y las perspectivas

El texto, fechado hace poco más de año y medio, el 24 de octubre de 2002, se titula **Veinticinco años de marxismo en Euskal Herria** está en nuestra web de la RED VASCA ROJA hoy censurada y su URL, que dentro de muy poco estará de nuevo activo, es <http://www.basque-red.net/cas/comuni/gilo/25a.htm>

La fecha es importante (siempre lo es en el texto de un marxista). Porque se produce después de que el felón juez Garzón hubiera emitido el 28 de agosto de 2002 su absurdo auto por el que suspendía las actividades de Batasuna y estuviera en marcha el proceso que culminaría con el esperpento jurídico de su ilegalización por el Tribunal Supremo y el Tribunal Constitucional españoles.

Como aperitivo de lo que copio ofrezco estas otras dos afirmaciones analíticas y prospectivas de Iñaki:

"En el interior del imperialismo europeo, de la UE, uno de los eslabones más débiles es el de la explotación de la nación trabajadora vasca. No digo que sea el más débil sino uno de los más débiles."

"El capitalismo español es muy consciente de que el eslabón débil de su poder lo tiene en la parte vasca que él domina, y que si pierde su control sobre ella, o es debilitado en grado sumo, lo más probable es que se produzca el "efecto dominó" sobre el resto de la península inherente a las oleadas emancipadoras".

En su presentación el texto arranca con este párrafo:

"Comprendo que muchos de ustedes, querido público asistente a estos debates sobre el cuarto de siglo de vida de IPES, sean sorprendidos cuando escuchen la tesis que voy a exponer aquí sobre la vigencia del marxismo tras los últimos cinco lustros. ¿Qué dice mi tesis? Pues algo tan simple como que lo que ha ocurrido en estos últimos años sólo es comprensible desde las categorías marxistas. Más aún, dice que ha sido la práctica popular la que ha destrozado el plan estratégico ideado e impuesto entre 1975 y 1978 por el bloque de clases dominante español. ¿Qué tiene que ver la práctica popular, la de los trabajadores, la del pueblo trabajador y sectores de la pequeña burguesía, con la teoría marxista, teniendo en cuenta que

la inmensa mayoría de ese amplísimo y mayoritario sector poblacional desconoce prácticamente todo sobre el marxismo, excepto las tergiversaciones, falsedades y degeneraciones burocráticas que está sufriendo permanentemente? Tiene que ver mucho."

La presentación contiene otros cuatro párrafos y luego figuran en el texto tres capítulos titulados: 1 *El marxismo como praxis revolucionaria*; 2 *La crisis mundial*; 3 *La crisis española*. Y luego el texto termina con el capítulo específicamente dedicado a Euskal Herria que es que reproduzco aquí:

4 La crisis vasca.

"Si en algún sitio el marxismo ha demostrado su capacidad para recuperarse de sus limitaciones iniciales, de las degeneraciones sufridas y para demostrar su valía, ese sitio es Euskal Herria. También lo ha hecho en el resto del planeta pero en nuestro país se concitan los ejemplos más esclarecedores al respecto. Hay que empezar diciendo que, desde una interpretación parcial, nuestra lucha de liberación nacional contradice abiertamente al marxismo ya que este, en boca de Engels, "profetizó" a mediados del siglo XIX que los vascos y otros pueblos, estábamos condenados a la extinción nacional al ser "pueblos sin historia". Los hechos posteriores han demostrado el erróneo de esta afirmación, No hace falta recordar que semejante error ha sido usado en luchas teórico-políticas como argumento para invalidar el marxismo en cuanto tal, sin tener en cuenta no solamente otras muchas cuestiones sino el hecho de que aquella afirmación fue realizada en la fase inicial de formación de esta teoría, siendo rápidamente olvidada y hasta negada su argumentación de fondo por enriquecimientos posteriores que sí expresan la lógica del materialismo histórico en lo concerniente al llamado "problema nacional".

*Esta capacidad de autocritica y corrección quedo demostrada definitivamente a lo largo de las reflexiones sobre cuatro aspectos que tienen una directa relación con la experiencia vasca, y que fueron desarrollados hasta comienzos de los años '20 del siglo XX. **En primer lugar, me refiero al reconocimiento que Marx y Engels hacen de la importancia de los factores nacionales y culturales para la evolución concreta del capitalismo, desde los años '60 del siglo XIX, preocupación que no se extinguiría con los años sino que se acrecentaría imparablemente.** Nos ofrecen una explicación evolutiva de las formaciones sociales concretas capitalistas que valora la importancia de las tradiciones étnicas y nacionales, de la cultura de los pueblos, de sus costumbres, etc., como fuerzas no pasivas sino activas en el desarrollo de los capitalismo concretos. No imponen un modelo único y obligado, el modelo de la nación dominante y de su Estado, sino que exigen analizar las historias particulares para comprender las diferencias evolutivas. Desde esta perspectiva, que se plasma en el concepto de "formaciones nacionales de producción precapitalista", es perfectamente comprensible que naciones con identidades tan singulares y propias como la vasca, puedan desarrollar una sociedad capitalista propia diferenciada nacionalmente de otra sociedad capitalista como la española.*

***En segundo lugar, sobre esta base que reafirma la dialéctica de la interacción de factores, se produjo luego el esclarecedor estudio de las potencialidades revolucionarias implícitas en la propiedad comunal de la tierra, estadio no solo precapitalistas sino incluso preclásistas, o a lo sumo coexistente con el clasismo aunque en retroceso.** Los estudios sobre la comuna campesina rusa son excepcionalmente esclarecedores al respecto, y sus derivaciones y aperturas conceptuales se extendieron en forma de manuscritos a la existencia de modos de producción como el germánico y el asiático que planteaban reflexiones cortadas de cuajo por el stalinismo en los años '30. Lo esencial de este marxismo radica en que, de un lado, afirma que la vía capitalista al socialismo no es ni la única y la obligada sino que en determinadas circunstancias se puede saltar del "atraso" al socialismo, ahorrándose los pueblos "sufrimientos sin par"; y, de otro lado, que es fundamental que los pueblos que intentan este salto conserven activos los recursos comunales y presocialistas inherentes a la propiedad colectiva de la tierra de manera que ya están acostumbrados a autoorganizarse y defenderse colectivamente. Esta tesis que Marx y Engels estudiaron sistemáticamente fue recogida y ampliada con experiencias de otros pueblos en los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, y luego por las guerras de*

liberación nacional de los pueblos oprimidos.

Pues bien, en Euskal Herria la propiedad comunal sobrevivió largo tiempo y fue uno de los derechos y una de las necesidades populares defendidas con las armas por nuestro pueblo. Luego, tras las derrotas militares del siglo XIX, las costumbres societarias y comunitaristas inherentes a la propiedad comunal sobrevivieron y se plasmaron en el movimiento cooperativista y en otras muchas expresiones prácticas de los movimientos populares, sindicales, asamblearios, soviéticos, etc., del pueblo trabajador. **Quiero destacar tres características de nuestra cultura e identidad popular esencialmente unidas a la cotidianeidad de las masas vascas en el Antiguo Régimen, cuando era un sistema nacional de producción precapitalista en el que lo comunal tenía su importancia pese a los esfuerzos burgueses por imponer definitivamente la propiedad privada.** Una es la persistencia del euskara, del complejo lingüístico-cultural euskaldun, en el que lo colectivo juega un rol decisivo. Otra es la persistencia del derecho de las gentes vascas a llevar armas para su autodefensa, derecho que se extiende al de no participar en ejércitos extranjeros, etc.; y la última es la persistencia de los comunales y de las costumbres populares de trabajo colectivo, ayuda mutua, colaboración, etcétera.

Estas tres características de la identidad popular vasca activas hasta no hace mucho tiempo, se mantuvieron luego subterráneas y clandestinamente, o abiertamente en las luchas contra las agresiones extranjeras y contra la clase dominante vasca, aliada y colaboradora de y con esas invasiones. **Sin estas costumbres tan arraigadas en nuestra identidad --y tan perseguidas por los poderes extranjeros e internos-- habríamos dejado de existir como pueblo.** Y las tres, además de otras, solamente son comprensibles desde la teoría marxista tal cual se formó definitivamente de los años '60 del siglo XIX en adelante.

En tercer lugar, mientras que el marxismo avanzaba en esta comprensión materialista de las identidades colectivas, también avanzaba en el estudio del capitalismo como sistema mundial, que abarcaba al planeta entero mediante la mundialización del mercado, algo en lo que se insiste machaconamente ya en 1848 en el Manifiesto Comunista, y que ridiculiza toda la fraseología actual sobre la globalización. Pues bien, lo que quiero resaltar ahora es que junto a la importancia dada a la expansión mundial del mercado, se daba también creciente importancia a las luchas por las identidades nacionales, que no solamente a las luchas de clases. ¿Cómo solucionar esta contradicción creciente entre lo más grande y desarrollado, como el mercado mundializado, y lo más pequeño y tradicional como las naciones oprimidas? Mediante la ley del desarrollo desigual y combinado que venía a decir que los pueblos más "atrasados" podían desarrollar los más adelantados logros humanos de manera que, además de evitarse en largo sufrimiento capitalista intermedio, también podían avanzar a gran velocidad igualando y superando logros de otros pueblos. La ley del desarrollo desigual y combinado, confirmada por toda la historia del siglo XX ha sido un instrumento crucial no solo en la explicación de los acontecimientos mundiales sino sobre todo para idear estrategias de liberación nacional de pueblos que, en apariencia, carecían de toda oportunidad de futuro.

De hecho, esto es lo que ocurrió en Euskal Herria pues aunque ya disponía de un capitalismo comercial y hasta con sólidas bases de producción de hierro, armas, barcos, etc., en los siglos XVI y XVII, entró en crisis. De todos modos, lo fundamental de esta ley estriba en que un pueblo preindoeuropeo "condenado a la extinción", como hemos visto, pudo sin embargo desarrollar una impresionante guerra de resistencia nacional en los años '70 del siglo XIX y una no menos impresionante lucha de clases desde la última década de ese siglo, lucha que bien pronto fue también nacionalizadora e independentista, y más tarde, de liberación nacional y social, también antipatriarcal en su momento. Otras naciones oprimidas por el Estado español como Andalucía y Catalunya, incluso en determinados momentos Castilla, vivieron fases igualmente gloriosas de luchas de clases y de liberación nacional, pero decayeron y hasta algunas de ellas retrocedieron. Tenemos el caso de Asturias, por ejemplo, con su movimiento minero, radical y duro, pero prácticamente derrotado desde los años '80 del siglo XX, o la agudización de la conciencia social y nacional en Galiza antes de la terrible represión de 1936, y su evolución posterior. Podríamos poner, a otra escala, ejemplos extraídos en el Estado francés y hasta las diferencias de ritmo e intensidad de las luchas entre las partes de Euskal Herria oprimidas por los Estados español y francés.

La ley del desarrollo desigual y combinado sirve como herramienta para explicar por qué se producen estos altibajos en la escala de lucha en periodos y espacios relativamente amplios, recomendando utilizar siempre los instrumentos adecuados para realizar los análisis concretos y no caer en generalizaciones abstractas. **Esta ley explica sobre todo la importancia del factor subjetivo**, de la conciencia organizada para intervenir objetivamente como fuerza social, como elemento que puede llegar a ser decisivo en los momentos críticos en los que se juega el futuro de un pueblo, de una clase social, de un colectivo explotado, etc., porque entonces esa subjetividad organizada puede determinar con su fuerza material consciente que resulte triunfante tal o cual línea evolutiva inserta en las potencialidades de la bifurcación existente. Si en esos momentos cruciales no existe esa fuerza consciente revolucionaria, las fuerzas reaccionarias y conservadoras, los factores irracionales, las cadenas del pasado y de lo más primitivo, se impondrán sobre lo nuevo y lo progresista. Quiere esto decir ni más ni menos que los pueblos que llevan la antorcha de la lucha pueden dormirse en sus logros, pueden perder impulso y quedarse relegados y hasta ser vencidos por el opresor.

La importancia del factor subjetivo organizado, ya puesto en relieve antes del marxismo por el blanquismo, y luego reafirmado por la insistencia organizativa del marxismo, desde la lucha clandestina hasta las grandes organizaciones de masas, según las circunstancias y necesidades, **ha sido decisiva en todos los procesos de liberación de los pueblos oprimidos y especialmente crucial en Euskal Herria**. La historia de la izquierda abertzale en este tema confirma precisamente el proceso de elaboración de un sistema organizativo propio y adecuado para las peculiaridades del proceso vasco. Uno de los puntos de fricción definitivamente irresolubles entre el "marxismo estatal" y el marxismo abertzale precisamente radica en esta cuestión. Desde el "marxismo estatal" se quería imponer una forma organizativa acorde con una estrategia que hacia del Estado español el continente y el contenido de la lucha vasca, supeditándola a los intereses estatales siempre interpretados por un partido exterior, extraño y extranjero.

La izquierda abertzale superó rápidamente esa contradicción irresoluble desde el dogmatismo estatalista, y tenemos como ejemplo las fricciones que permanentemente estallan en un colectivo tan inofensivo y de orden como IU en el tercio vascongado con respecto a IU estatal. Pero el sistema organizativo abertzale no hubiera resistido un único día de represión de no haberse enraizado con y en las prácticas organizativas del pueblo vasco arriba vistas, además de haber aprendido de las mejores experiencias organizativas de otros procesos revolucionarios. Esta capacidad para integrar lo propio y lo ajeno, lo clásico y lo nuevo, ha dado pie a que se acusara de todo a la izquierda abertzale por su supuesta herejía y heterodoxia. Y esto me lleva al cuarto y último punto.

En cuarto lugar, una constante en la formación del marxismo ha sido la de avanzar siempre a los sonos de las tensiones revolucionarias. Marx y Engels rastrearon el avance de las posibilidades revolucionarias desde las escasamente iniciales en el Estado francés hasta la Rusia zarista a finales de los años '80, pasando por Gran Bretaña y Alemania, y reconociendo la creciente importancia de los EEUU en la economía capitalista mundial. Luego, la preocupación por el futuro inmediato de las luchas se centro, hasta 1918-1920, en Europa aunque no faltaron los estudios sobre la acumulación de contradicciones en los pueblos colonizados, unido a una creciente reflexión sobre los problemas nacionales. Desde 1920 hasta 1927, en este periodo fue dominante la preocupación por las luchas de liberación nacional. Pero, desde 1927 con la represión de la revolución china y el giro de la burocracia stalinista rompiendo la dialéctica entre la revolución rusa y la mundial, con este cambio, las luchas de liberación fueron supeditadas a los intereses de la "construcción del socialismo en un sólo país".

Desde entonces, todas las revoluciones triunfantes se han caracterizado, primero, por contradecir directamente la teoría stalinista; segundo por ser luchas de liberación nacional y, tercero, por haber engarzado con las formas societarias de autoorganización relacionadas con los restos de propiedad colectiva de la tierra. Esto no quiere decir que no se produjeron otras revoluciones, sino que éstas, en la medida en que no prestaron apenas o ninguna atención a los profundos problemas de la identidad colectiva

y/o de la opresión nacional, dejaron este importante universo de lo subjetivo en manos de la burguesía. Más todavía, esta clase supo manipular mediante la pequeña burguesía ese universo subjetivo y todo lo relacionado con la estructura psíquica de masas, logrando relativos apoyos de masas al nazi-fascismo y a la contrarrevolución. Es significativo que durante la II Guerra Mundial resurgieran las luchas armadas de liberación contra la ocupación nazi en casi todos los países, aunque con diferentes intensidades. Y también es significativo que apenas tuvieran apoyo de sus burguesías y que, por el contrario, fueran movimientos mayoritariamente obreros y populares.

A la fuerza, esta larga experiencia tenía que influir en la formación inicial de la izquierda abertzale. Desde el "marxismo estatal" se ha definido como "tercermundismo" este fenómeno cuando en realidad es el desarrollo de las contradicciones sociales a escala planetaria y el estallido de conflictos, guerrillas y guerras de liberación allí en donde se rompían los eslabones más débiles del imperialismo. El que una y otra vez estas luchas sorprendieran a las izquierdas europeas indica, por un lado, lo alejadas que estaban de la riqueza teórica marxista al haber caído en un etapismo reformista, eurocéntrico y estatalista cegatos; y, por otro lado, confirmaban que el marxismo, pese a todas sus limitaciones, era el sistema teórico que menos se equivocaba y que mejor explicaba qué estaba sucediendo, qué iba a suceder y cómo y para qué había que intervenir en esos momentos. Naturalmente siempre según las circunstancias y necesidades de su propia nación, nunca desde la imposición de estrategias pensadas en el exterior y menos en la nación opresora.

Sin embargo, **la historia teórica de la izquierda abertzale puede resumirse en una lucha permanente de superación de las modas teóricas exteriores, copiadas dogmáticamente por grupos vascos, simultánea a la elaboración de una concepción propia.** El hecho de que muchos independentistas abertzales no dispongan de un conocimiento profundo del marxismo no cuestiona la validez de esta teoría **para explicar la lógica de las contradicciones, solamente aclara que tanto por la influencia del "marxismo" de la URSS, como por el efecto de la represión franquista sobre la posibilidad de estudio como por el lógico rechazo a las interpretaciones estatistas y españolistas, por todo ello, muchos independentistas eran marxistas sin saberlo.** Una demostración de ello lo tenemos en que la izquierda abertzale, a diferencia de otras, **siempre ha insistido con machaconería en la prioridad absoluta del análisis concreto de nuestra realidad concreta, antes que el estudio memorístico de abstrusas y abstractas recetas exteriores e inaplicables aquí. Con todas sus deficiencias, la actual militancia independentista tiene un conocimiento concreto y detallado, materialista y dialéctico, de los problemas y necesidades reales de su nación muy superior y mucho más rico en interrelaciones que el que tenían y tienen los doctos sabios de las izquierdas estatistas que recitaban de corrida y sin tartamudear páginas enteras de los textos sagrados, pero desconocían el país que pisaban y sobre todo su lengua y su cultura. Sin esta profundización y ampliación del conocimiento real de su propia lucha y necesidades --exigencia básica del marxismo-- la izquierda abertzale habría sido derrotada hace tiempo.**

Derrotada no solamente por la represión sistemática ejercida por los Estados español y francés, sino también derrotada por la política del PNV en cuanto partido representante de los intereses clasistas de un bloque social liderado por la burguesía autonomista en el tercio vasco, y por la de otros partidos regionalistas que juegan el mismo papel en Nafarroa e Ipar Euskal Herria. Hay que empezar diciendo que **todos los procesos de liberación nacional se han enfrentado al comportamiento colaboracionistas y/o cobarde de sus respectivas burguesías.** Tenemos que volver a emplear aquí la herramienta teórica de la ley del desarrollo desigual y combinado para comprender las diferencias pero a la vez la identidad de fondo del comportamiento de las muy diferentes burguesías cogidas entre la lucha de sus pueblos y la ganancia que obtienen con su colaboracionismo o pasividad con el ocupante. Las burguesías se han comportado de manera desigual entre ellas según una amplia gama de posibilidades pues unas han apoyado durante un tiempo a su pueblo para traicionarlo después y otras han apoyado abiertamente al ocupante desde el principio, existiendo entre ambos extremos una extensa variación que se debe comprender estudiando la historia desigual de cada país y según la lucha de clases interna en esa nación. Hasta aquí lo desigual en el comportamiento. Lo

combinado sale a la luz cuando observamos que por debajo de tanta diferencia existe una misma unidad e intereses de clase social esencialmente unida a la propiedad privada de los medios de producción en su país. Propiedad privada que, por serlo, necesita tanto de la maquinaria económica, financiera, legal, administrativa, diplomática, educativa, etc., del Estado ocupante, como de sus fuerzas represivas para garantizar en última instancia que las clases oprimidas de su nación no le expropien esa propiedad privada y la socialicen y colectivicen.

Hay que seguir diciendo que esas burguesías han dispuesto de correspondientes bloques sociales de apoyo y obediencia, campesinos, trabajadores y pequeño burgueses, que les han seguido o les han abandonado en un momento crítico. Todo depende del grado de desarrollo del capitalismo en la nación oprimida, si es un pueblo con predominancia campesina aunque bajo el mercado capitalista o con clara y hasta total implantación capitalista. No podemos hacer ahora un análisis de cada caso, pero sí hay que decir que la lucha por ganarse a esos bloques sociales de apoyo ha sido uno de los secretos de las victorias o derrotas de los procesos de liberación. Naturalmente que es fundamental conocer con detalle la composición de clase del país, las fracciones internas de su pueblo trabajador y el papel que juega en su interior la clase obrera y/o el campesinado pobre, además de la pequeña burguesía, trabajadores autónomos y profesiones liberales, etc., pero dando esto por realizado - exigencia marxista ineludible que no se cumple siempre-- sigue siendo cierto que es una prioridad aislar a la burguesía o debilitar mucho su influencia social. En esta cuestión suele ser importante el nivel de desarrollo de los movimientos obreros, populares, culturales, sociales, identitarios y culturales porque su fuerza de atracción y su ejemplo en la creación de propuestas de todo tipo funcionan como un imán para sectores intelectuales y de la mediana y pequeña burguesía. La ampliación de la identidad nacional reprimida por el ocupante y abandonada o descuidada por la burguesía autóctona, esta dinámica sirve como polo de atracción y legitimación del proceso. En casos excepcionales, la burguesía puede jugar a dos o tres bandas para frenar o desbaratar el monopolio por la izquierda independentista del sentimiento nacional, presentando falsas salidas y hasta algunas medidas tímidas y tramposas. Este es el caso del PNV en el tercio vascongado, pero no así de UPN en Nafarroa.

Hay que continuar diciendo que estas medidas deben ser analizadas no tanto en su inmediatez sino en cuanto a su ubicación en una larga práctica que permite estudiar con más amplitud su comportamiento histórico. Durante los altibajos y vaivenes de un proceso de liberación la burguesía autonomista puede dar dos o más giros oportunistas, tácticos y de vuelo muy corto, según sus necesidades electorales u otros factores como cambios transitorios en su cúpula política. Pero la desorientación y hasta falsas esperanzas que mucha gente puede hacerse por estos actos cínicos puede ser superada si se estudian sus actos durante un tiempo largo. Muchos procesos de liberación han visto llamativos y sorprendentes cambios de táctica en su burguesía, para volver al poco tiempo a su colaboracionismo. Peor, mientras se producen esas fugaces declaraciones en el interior de la vida social, que apenas es vista por el pueblo, se sigue colaborando con el ocupante en un sinfín de medidas imprescindibles para la perpetuación del orden establecido. Esto es lo que el PNV lleva haciendo durante el último cuarto de siglo.

Hay que terminar diciendo que el Estado ocupante puede, según los casos, impulsar descentralizaciones administrativas, concesiones aparentes de poder local e incluso ceder determinadas atribuciones como una parte de la policía y otras, pero reservándose los instrumentos decisivos, obteniendo una mayor fidelidad colaboracionista de la burguesía de la nación ocupada que puede así presentar a su pueblo determinados logros y hacer algunas promesas para el futuro, siempre que se respete el orden establecido. Incluso el Estado puede llegar hasta la concesión de ausentarse, de dominar y controlar a distancia, de permanecer vigilante a lo lejos esperando que el poder colaboracionista del pueblo vigilado pague regularmente los impuestos y tributos o el convenio establecido para aplacar la furia del Estado, a la vez que reprime a los independentistas y los sacrifica para no molestar al monstruo distante pero atento. Este sistema de control y opresión a distancia ha sido calificado por los ignorantes como el más reciente, pero es tan viejo como el funcionamiento de los

primeros poderes expoliadores. La razón no es otra que racionalizar y aplicar el método óptimo y efectivo de explotación permanente de un pueblo. No se debe olvidar tampoco que en muchos casos el Estado ha potenciado directa o indirectamente el establecimiento de colonos o de emigrantes propios en el país ocupado. Surge así un sector de población claramente manipulable por el Estado como grupo de presión interno, a favor del orden establecido. Esta es una táctica muy vieja que se refuerza mediante las maniobras de captación de los sectores cultos, ricos y egoístas del pueblo invadido. De uno u otro modo, o por ambos a la vez, el Estado consigue así disponer de uno o dos bloques de apoyo directo o indirecto, pero de apoyo a su presencia.

No hace falta decir que la historia de la burguesía vasca se resume en su voluntad descarada de mantenerse dentro de la protección de los Estados español y francés. Protección que puede obtenerse de dos modos para satisfacer dos necesidades específicas y en absoluto antagónicas que surgen de la propia diferencia interna de esta clase entre alta y media burguesía. La alta burguesía vasca no ha dudado en españolizarse y afrancesarse porque sus intereses de propiedad así lo aconsejan. Al tener una mayor propiedad que defender y administrar en el mercado estatal y mundial, la necesidad de un Estado protector es mayor. Por eso la alta burguesía es ahora del PP-UPN como lo fue de la UCD y del franquismo, y en mucha menor medida del PNV y nada en absoluto del PSOE, aunque use a este partido con cinica hipocresía. La mediana burguesía también necesita al Estado, pero de otra forma porque esta fracción burguesa depende algo más de su mercado cercano, de las relaciones de dominación a pie de taller y de fábrica, y sus conexiones financieras y tecnológicas no son tan complejas como las de la alta burguesía, por lo que puede bandearse en espacios más cortos y directos con lo que la necesidad del Estado central se modifica un poco pero no desaparece. A la vez, necesita de un poco más de presencia administrativa en su propio territorio, para facilitar los trámites y para mantener una relativa presencia en el mercado propio pues no puede permitirse tantos lujos exportadores como la alta burguesía. Aunque la alta burguesía es mucho más reducida en número que la mediana, lo compensa con su clara superioridad en la propiedad de capital y de control del Estado.

La mediana burguesía autonomista sí puede mendigar al Estado un cumplimiento total de las concesiones que este le hizo hace veintitrés años, el Estatuto, y hasta una adaptación a las necesidades surgidas del proceso de Unión Europea, como mayor presencia en sus instituciones. Esto es cierto, pero hay que tener en cuenta que siguen existiendo cuatro ataduras con el Estado.

***Una**, que esa mediana burguesía perdería un apoyo económico, administrativo, diplomático, etc., fundamental para sus negocios internacionales si el Estado español iniciase un bloqueo obstruccionista y sabotador total. La mediana patronal lo sabe porque el propio Estado es un mercado muy apetecible y hasta necesario. **Dos**, que esa burguesía necesita contar con los votos de amplios sectores sociales y populares entre los que también hay votantes de origen no vasco o descendientes de emigrantes, que siguen sin adquirir una conciencia vasca nítida. Esa burguesía necesita esos votos para mantener el control del aparato autonómico, que le es imprescindible para sus negocios materiales y para sus necesidades identitarias y simbólicas vascas, por muy autonomistas que sean en lo político. No podemos cometer el error de minusvalorar estos factores subjetivos de identidad nacionalista burguesa. Por otra parte, esa burguesía también tiene que asegurar los sueldos de la burocracia autonómica, de la policía vasca, de sus familiares, es decir, tiene que mantener llenos los estómagos y los bolsillos de bastantes miles de siervos relativamente fieles pero egoístas y acomodaticios. **Tres**, la existencia de una pequeña burguesía vieja y nueva, engordada ideológicamente por el alto número de trabajadores autónomos existentes en Euskal Herria, este bloque social es una tentación para la mediana burguesía, que la utiliza material y propagandísticamente como ejemplo de interclasismo, pero, a la vez, este bloque requiere de protecciones administrativas que remiten, en el marco actual, al Estado español. Y **cuatro**, esa burguesía sigue y seguiría necesitando la última protección armada de las fuerzas represivas del Estado ante la posibilidad de una agudización de la lucha de clases en su país. Recordemos que el pueblo trabajador vasco ha demostrado poseer una gran capacidad de lucha y autoorganización consejista y soviética, y si bien estamos ante una posibilidad remota solo con nombrarla se produce el pánico.*

Las cuatro ataduras aquí vistas exigen, obviamente, precisiones que no podemos hacer ahora pero, a pesar de todo, son características de un capitalismo altamente desarrollado. Una vez más debemos recurrir a la ley del desarrollo desigual y combinado para comprender cómo ha sido posible que en el corazón mismo de Europa surja un proceso de liberación nacional así, bastante más complejo que otros del llamado Tercer Mundo en donde la evolución capitalista no está tan avanzada. Y aquí aparece una reflexión que el marxismo ha planteado siempre por ser decisiva. Me refiero a **la teoría del eslabón débil de la cadena imperialista**. Sin caer en la trampa del debate sobre qué es la globalización, sí hay que decir que en el interior del imperialismo europeo, de la UE, uno de los eslabones más débiles es el de la explotación de la nación trabajadora vasca. **No digo que sea el más débil sino uno de los más débiles. Esto, como todo, tiene sus aspectos negativos pero también positivos, y pienso que los positivos superan ampliamente a los negativos.**

En primer lugar, porque cuando un eslabón se debilita es porque el pueblo trabajador y su núcleo más consciente están fortaleciéndose lo suficiente como para minar desde dentro la solidez de la cadena. **En segundo lugar**, porque si en esas condiciones el núcleo organizado sabe acumular fuerzas y mantener claros los objetivos, el eslabón tiende a debilitarse más todavía. **En tercer lugar**, porque la interacción de factores a escala estatal y europea, tiende a propagar las movilizaciones a otras naciones y clases oprimidas, obligando al Estado a multiplicar sus intervenciones. **En cuarto lugar**, porque ante ese avance la burguesía autonomista debe optar o bien por un repliegue notorio hacia el Estado o bien por una ambigüedad que por muy calculada que esté solamente puede acarrearle mayores problemas posteriores. **En quinto y último lugar**, porque aumenta la repercusión internacional del proceso y eso siempre es malo para el Estado y la burguesía autonomista. Frente a ello, estas fuerzas solamente tienen dos opciones, o inician un proceso tramposo de reformas, reiniciando el debate sobre la "segunda transición" cuando no hubo ni siquiera una primera, o endurecen al máximo la represión. La primera opción no dice que la represión desaparezca, al contrario, sería aplicada con igual dureza pero con la zanahoria de la "segunda transición" al lado.

La importancia de la teoría del eslabón débil consiste en que saca a la luz la crudeza extrema de la lucha de clases y/o de liberación nacional porque pone el dedo en la llaga del problema decisivo, que no es otro que el del poder, otra de las características definitorias del marxismo. Durante estos pasados veinticinco años, la burguesía autonomista y su máximo representante, el PNV, ha sido una pieza clave en lo tocante al poder efectivo en todas sus formas de plasmación. Las presiones a las que ahora le somete el Estado y no solo el PP, no provienen del independentismo del PNV sino de la consciencia española de que el PNV ha fracasado en su papel de bombero contra la izquierda abertzale, y de que incluso sectores de sus bases populares, que las tiene, son progresivamente permeables a la tarea concienciadora de los movimientos democráticos y populares vascos. Es este proceso de fondo el que preocupa cada vez más a Madrid porque incide en todas y cada una de las cuatro crisis estructurales que minan a "España" en sus propias raíces, aunque de forma diferente en cada una de ellas. **El capitalismo español es muy consciente de que el eslabón débil de su poder lo tiene en la parte vasca que él domina**, y que si pierde su control sobre ella, o es debilitado en grado sumo, lo más probable es que se produzca el "efecto dominó" sobre el resto de la península inherente a las oleadas emancipadoras.

5. RESUMEN:

Por tanto, para acabar, el método marxista nos explica no solamente por qué hemos llegado hasta donde hemos llegado, sino también y sobre todo, cuales son las tendencias fuertes que han surgido a lo largo de este cuarto de siglo. No lo ha hecho recurriendo a interpretaciones sobre la maldad, los instintos, el odio, el afán de consumo, el individualismo, etc., típicos de la ideología burguesa. Lo ha hecho analizando las fuerzas materiales en conflicto, las contradicciones irreconciliables que surgen de la propiedad privada de los medios de producción y del hecho de que los Estados opresores quieren convertir a las naciones oprimidas en simple fuerza de trabajo nacionalmente explotada. Igualmente, ha hecho insistencia en la lucha de clase dentro del pueblo ocupado, mostrando cómo su burguesía

traiciona voluntariamente el ideal independentista por un plato de lentejas.

La fuerza de este método, pese a todo su potencial, no radica en su contrastada capacidad de explicación sino en la demostración que ofrece de la necesidad de la praxis revolucionaria. El marxismo no se limita a explicar lo sucedido, sino que lo hace para mostrar cómo hay que intervenir dentro mismo de las contradicciones que han quedado al descubierto. Es, por tanto, una exigencia razonada sobre la necesidad urgente de la praxis revolucionaria. La urgencia nace del concepto de tiempo inherente a la dialéctica materialista. El tiempo no es visto como algo neutro y lineal, ajeno a los actos humanos, sino como una tensión apremiante que envuelve a esos actos, que se acelera al pudrirse las contradicciones, que empeora al avanzar las crisis, que añade más problemas a resolver en la medida en que no se interviene cuando es necesario e imprescindible hacerlo. Perder el tiempo, desde esta perspectiva dialéctica materialista, no solamente es dejar que las cosas se pudran más sino también perder fuerzas emancipadoras en el espacio material, en la sociedad misma. **La praxis revolucionaria fusiona el tiempo con el espacio porque plantea el combate por la liberación como una totalidad radical que afecta a lo esencial, a la propiedad privada de los medios de producción de valor y de mercancía mediante la explotación de la fuerza de trabajo humana.** Explotación que exige exprimir el tiempo humano y el espacio social porque el capitalismo es simplemente economía del tiempo de explotación de la fuerza de trabajo humano. La desestructuración de la clase trabajadora realizada por el capitalismo no ha anulado esta realidad, la ha agudizado al máximo porque ahora el tiempo de trabajo se encamina a ser tiempo vital porque la burguesía nos conduce, si se lo permitimos, a la mercantilización absoluta de la vida misma.

Quiere esto decir, ya en Euskal Herria, **que según las categorías de la praxis revolucionaria marxista, no puede haber verdadera liberación nacional mientras que el pueblo trabajador no sea dueño de su misma temporalidad vital, es decir, de la totalidad de instrumentos y recursos que le permitan superar la peor de las alienaciones, la que destruye la identidad nacional, colectiva e individual, de un pueblo reducida a simple mercancía expuesta en el mercado mundial capitalista para el enriquecimiento de la minoría burguesa.** El capitalismo contemporáneo, acuciado por la necesidad de contener la ley de la caída tendencial de la tasa de beneficio, busca y necesita mercantilizarlo todo. Las identidades nacionales, los pueblos que las construyen, son deshumanizados y desnacionalizados hasta convertirlos en simples "factores de producción" que introducidos en la maquinaria trituradora capitalista terminan siendo vulgar mercancía con "alto valor añadido", por utilizar la terminología burguesa, que debe generar una suculenta plusvalía para el imperialismo. Si no la produce, si no es rentable, simplemente es exterminado por improductivo, por inservible. La independencia nacional, desde esta perspectiva marxista, es la única forma de vida que le queda a un pueblo si no quiere ser deshumanizado, destruido y convertido en dinero o en recuerdo de antropólogos, o muchas veces ni en eso. En nada.

Iñaki Gil de San Vicente

8. Homenaje final al camarada oscuro.

Había pensado cerrar esta ponencia con una reiteración de lo que de ella se destila: mi admiración y mi agradecimiento a la gigantesca figura de Lenin en este octogésimo aniversario de su muerte por la imperecedera huella que en la Historia de la Humanidad, a la vez triunfadora y trágica, ha dejado su **modelo de partido comunista**. Pero finalmente me he decidido por tomar prestado a mi admirado y querido camarada Alfonso Sastre, ese magnífico dramaturgo y escritor de talla mundial que también empuja al MLNV hacia su victoria, el título de uno de sus mejores dramas (**El camarada oscuro**) para rendir homenaje a los camaradas oscuros del partido leninista que quisieron una y otra vez tomar el cielo por asalto aún sabiendo que les esperaban la derrota y la tortura. Les tendré siempre en mi memoria y procuraré que mi práctica consiga ser un espejo de la suya.

Justo de la Cueva